Las Buenas Noticias

Visión de un mejor mundo venidero



Entre la tradición y **la verdad**

Lo que el mundo ofrece y lo que Dios promete

8 El monstruo entre nosotros

12 La fe triunfa sobre el temor

16 ¿Permite Dios que las mujeres sean pastoras?

24 Qué es la modestia según la Biblia

Noviembre 2026 - Enero 2027

Contenido

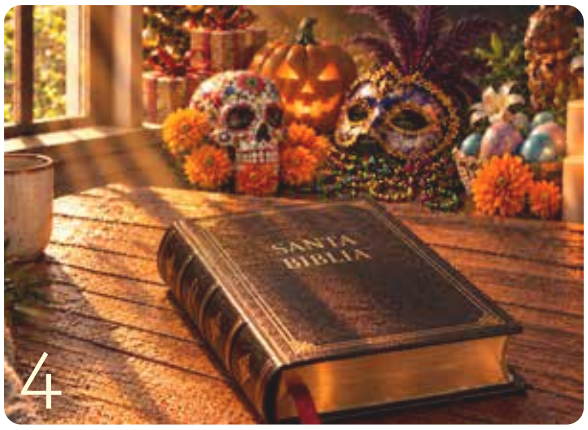
Noviembre 2026 - Enero 2027

Artículo de portada

Entre la tradición y la verdad

Muchas celebraciones populares se asocian con entrañables momentos en familia y con la adoración a Dios. Pero ¿qué hay realmente detrás de estas tradiciones, y a quién honran?

Por Emma Cortelyou



4

Artículos

8

El monstruo entre nosotros

Los actos de violencia que acaparan los titulares parecen fortuitos, pero ¿lo son verdaderamente? Detrás de tanto odio y crueldad se esconde un enemigo real, empecinado en hacernos daño.

Por Dan Preston

12

La fe triunfa sobre el temor

Muchas cosas en la vida pueden provocarnos temor. Pero ¿fue la intención de Dios que sintiéramos miedo? Descubra el papel que debe desempeñar la fe en nuestra visión del futuro.

Por Dan Dowd

16

¿Permite Dios que las mujeres sean pastoras?

Dios ha llamado a hombres y mujeres a su Iglesia. Pero ¿los ha llamado a cumplir la misma función? Lo que la cultura supone y lo que las Escrituras enseñan no siempre coinciden.

Por Amber Duran

20

Aterricemos con mansedumbre

Nuestro trato hacia los demás puede ser suave o bastante brusco, tal como el aterrizaje de un avión. ¿Cómo podemos cultivar la mansedumbre que Cristo nos pide?

Por Robin Webber

23

Preguntas y respuestas

¿Cómo podemos evitar la influencia maligna de Satanás? Conocer al enemigo es solo el primer paso. Dios nos da herramientas concretas para resistirlo día a día.

24

Qué es la modestia según la Biblia

Para nuestros lectores jóvenes

¿Y si la modestia fuera mucho más que la ropa que usamos? Con honestidad y reflexión bíblica, examinamos las actitudes más profundas que definen cómo debemos presentarnos ante Dios y ante el mundo.

Por Tarra McGuire

Portada: ChatGPT/DOrsak

Las Buenas Noticias

Noviembre 2026 - Enero 2027
Volumen 31, Número 5
Circ.: 5800

Las Buenas Noticias (USPS 11910) es una publicación trimestral de la Iglesia de Dios Unida, *una Asociación Internacional,* 555 Technecenter Dr., Milford, Ohio 45150-2755, EE.UU. ©2026 Iglesia de Dios Unida, *una Asociación Internacional.* Todos los derechos reservados. Impresa en los Estados Unidos. Se prohíbe la reproducción en cualquier forma sin una autorización escrita. El franqueo de las revistas está pagado en Milford, Ohio y en otras oficinas de correo. POSTMASTER: Favor de mandar cambios de dirección a *Las Buenas Noticias,* PO Box 541027, Cincinnati, OH 45254-1027.

Las Buenas Noticias (USPS 11910) is published quarterly by the United Church of God, *an International Association,* 555 Technecenter Dr., Milford, Ohio 45150-2755, USA. ©2026 United Church of God, an International Association. Printed in USA. All rights reserved. Reproduction in any form without written permission is prohibited. Periodicals postage paid at Milford, Ohio 45150, and at additional mailing offices. Scriptural references are from the Reina-Valera version, 1960 revision, unless otherwise noted. POSTMASTER: Please send address changes to *Las Buenas Noticias,* PO Box 541027, Cincinnati, OH 45254-1027.

Salvo indicación contraria, las citas bíblicas son de la versión Reina-Valera, revisión de 1960. Las citas bíblicas marcadas con NVI están tomadas de La Santa Biblia, Nueva Versión Internacional 1986, 1999, 2015 por Biblica, Inc. Las citas bíblicas marcadas con RVC están tomadas de La Santa Biblia, Versión Reina-Valera Contemporánea ©2009, 2011 por Sociedades Bíblicas Unidas. Las citas bíblicas marcadas con NTV están tomadas de La Santa Biblia, Nueva Traducción Viviente ©Tyndale House Foundation, 2010.

Las donaciones para ayudar a compartir *Las Buenas Noticias* y nuestras otras publicaciones gratuitas con otras personas son aceptadas con mucha gratitud y están exentas de impuestos en los Estados Unidos y Canadá. Quienes decidan apoyar voluntariamente esta obra serán bienvenidos como colaboradores en este esfuerzo por predicar el verdadero Evangelio a todas las naciones.

ESTA PUBLICACIÓN NO ES PARA LA VENTA

Las Buenas Noticias se envía gratuitamente a toda persona que la solicite. El precio de las suscripciones ha sido pagado por los miembros de la Iglesia de Dios Unida y otros colaboradores que voluntariamente contribuyen al respaldo de esta labor. La Iglesia de Dios Unida tiene congregaciones y ministros en Estados Unidos y en muchos otros países. Para contactar a uno de nuestros ministros o para encontrar congregaciones u horarios de servicios religiosos, comuníquese con la oficina más cercana a usted o visite nuestro sitio de Internet: *www.LasBN.org*

Si desea obtener una suscripción gratuita, solo tiene que solicitarla a la dirección más cercana a su domicilio o descargarla de nuestro portal en Internet, www.LasBN.org

Editorial: Iglesia de Dios Unida, *una Asociación Internacional Consejo de Ancianos:* Scott Ashley, Jorge de Campos, Aaron Dean, Peter Eddington, Andy Lee, Ben Light, Len Martin, Darris McNeely, Tim Pebworth (director), Gary Petty, Rex Sexton, Paul Wasilkoff *Presidente de la Iglesia:* John Elliott *Gerente de operaciones de medios:* Scott Delamater *Director editorial:* Clint Porter *Cuerpo editorial:* Peter Eddington, Don Hooser, John LaBissoniere, Darris McNeely, Tom Robinson, Mario Seiglie, Becky Sweat, Robin Webber *Director de arte:* Mitchell Moss *Diseño gráfico:* Matt Hernández *Edición en español:* Debbie Orsak *Colaboradores especiales:* Jaime Díaz, Jaime Salek, Catalina Seiglie

Puede enviar sus comentarios, preguntas o solicitudes a cualquiera de estas direcciones:

Argentina: El Salvador 356, Centenario, Neuquén
Bolivia: Casilla de correo 34060, La Paz
Chile: Avenida Fernández Albano 786, La Cisterna, Santiago
Colombia: Apartado Aéreo 246001, Bogotá D.C.
Estados Unidos: P.O. Box 541027, Cincinnati, OH 45254-1027
Teléfono: (001) (513) 576-9796 Fax (001) (513) 576-9795
Guatemala: Apartado Postal No. 42- F, Ciudad de Guatemala
Perú: Apartado Postal 18B-035, Lima
Correo electrónico: info@ucg.org



Adorar a Dios, pero ¿bajo las condiciones de quién?

Navidad, Pascua Florida, Día de los Muertos, Halloween, carnaval de Brasil. Para millones de personas, estas celebraciones forman parte de sus recuerdos de infancia más entrañables: reuniones familiares, deliciosos aromas, música y la emoción de compartir las tradiciones. Todo ello está tan arraigado en nuestra cultura que pocos se detienen a pensar en el origen de tales celebraciones o a quién honran verdaderamente. Son, simplemente, parte de la vida . . . ¿no es así?

La Biblia plantea una pregunta que puede parecer incómoda: ¿estamos adorando a Dios según sus condiciones, o según las nuestras? Esta pregunta no es irrelevante, puesto que tiene consecuencias reales en todas las áreas de la vida. Y si esa pregunta nos molesta cuando se refiere a nuestras celebraciones, tal vez nos incomode aún más a la hora de compararlas con otras áreas de nuestra vida. Pero empecemos por donde más importa: la forma en que rendimos culto a Dios.

A pesar de tener su Palabra a su alcance, muchos aún no saben exactamente lo que él espera. Algunos creen que es una especie de ser impreciso y esquivo. ¿Por qué hace lo que hace? ¿Qué quiere de mí? ¿Cómo sabemos si lo que hacemos está bien o mal, si le agrada o lo hace enojar?

Dios es todopoderoso y omnisciente, pero nunca complicado. Nos dio su Palabra, que explica tanto *lo que quiere* de nosotros como *el porqué* de lo que hace.

Empecemos respondiendo *el porqué*: "Andad en todo el camino que el Eterno vuestro Dios os ha mandado, para que viváis y os vaya bien, y tengáis largos días en la tierra que habéis de poseer" (Deuteronomio 5:33). Aunque este mandato fue dado específicamente al antiguo Israel, la razón fundamental de todos sus mandamientos es la misma: son para nuestro propio bien. Dios es amor (1 Juan 4:8), y todo lo que nos manda nace de ese amor.

Entonces, ¿qué podemos decir sobre *la forma* de adorar a Dios? ¿Basta con nuestra intención, o hay reglas sobre cómo hacerlo?

Como dijimos, podemos aprender de los mandatos dados al antiguo Israel: "Estos son los estatutos y decretos que cuidaréis de poner por obra en la tierra que el Eterno el Dios de tus padres te ha dado para que tomes posesión de ella, todos los días que vosotros viviereis sobre la tierra. Destruiréis enteramente todos los lugares donde las naciones que vosotros heredaréis sirvieron a sus dioses, sobre los montes altos, y sobre los collados, y debajo de todo árbol frondoso. Derribaréis sus altares, y quebraréis sus estatuas, y sus imágenes de Asera consumiréis con fuego; y destruiréis las esculturas de sus dioses, y raeréis su nombre de aquel lugar. *No haréis así al Eterno vuestro Dios* . . ." (Deuteronomio 12:1-4, énfasis añadido).

Dios fue muy claro: no adopten las prácticas de adoración de otras religiones (vea también los versículos 29-32). Esto se conoce como *sincretismo*, es decir, la mezcla de religiones que da como resultado una combinación de verdad y mentira. Una rápida búsqueda sobre festividades como la Navidad y la Pascua Florida comprueba que estas son ejemplos clásicos de sincretismo: prácticas usadas para venerar a dioses paganos que han sido adaptadas a la adoración del Dios verdadero. Esto es exactamente lo que él dijo que *no* hiciéramos.

¿Cómo adora *usted* a Dios? ¿Sigue la norma *de él* o *la suya propia*? Puede parecer una pregunta extraña, con una respuesta obvia. Pero sea honesto consigo mismo: ¿está adorándolo realmente según él ordena? Esto podría sorprenderlo, pero si hace unos días usted alistó un tazón con golosinas para los niños que salieron a pedirlas en su vecindario, o si ya comienza a pensar en cómo va a decorar su casa esta Navidad, no está adorando a Dios conforme él ordenó.

En el artículo de portada de esta edición, "Entre la tradición y la verdad", examinamos a fondo cómo espera Dios que lo veneremos. Pero el asunto no se limita únicamente a la adoración.

Lo que muchos no saben es que detrás de lo que ofrece el mundo —sus festividades, filosofías y redefiniciones de lo bueno y lo malo— hay un adversario real que se vale de *falsificaciones*: cosas que se ven hermosas, familiares y que todo el mundo acepta, pero que no provienen de Dios. En esta edición revelamos quién es ese enemigo y cuál es su verdadero objetivo. Examinamos la relación entre el temor y la fe: cuando la vida se pone difícil, ¿quién decide las condiciones de nuestro proceder?

También abordamos la forma en que se definen los roles de hombres y mujeres en la Iglesia: ¿según la cultura del mundo o según el diseño de Dios? Aprenderemos que la mansedumbre no es debilidad, sino la manera en que Cristo nos enseñó a tratar a los demás. Y para nuestros lectores más jóvenes, preguntamos: el cuerpo, la imagen, la actitud, ¿reflejan al mundo o reflejan a Dios?

El hilo que une cada página de esta edición es una verdad que infunde esperanza: *las condiciones de Dios no son restricciones.* Son el camino hacia la vida que él diseñó para usted, más plena, libre y segura que cualquier cosa que el mundo pueda ofrecer. Lo invitamos a seguir leyendo con esa pregunta en mente y a descubrir, artículo tras artículo, que entre la tradición y la verdad, elegir la verdad de Dios es elegir el camino de la vida.



Dan Preston, *editor principal*



Entre la tradición y **la verdad**

Lo que el mundo ofrece y lo que Dios promete

Muchas celebraciones populares se asocian con entrañables momentos en familia y con la adoración a Dios. Pero ¿qué hay realmente detrás de estas tradiciones, y a quién honran?

Por Emma Cortelyou

El Día de los Muertos, Halloween, la Navidad y la Pascua Florida están saturados de tradiciones conocidas: disfraces y colecta de golosinas por las casas, árboles decorados e intercambio de regalos, conejos y búsquedas de huevos. La cultura de consumo está siempre lista para recordarnos cada festividad que se aproxima, y las tiendas suelen llenar sus estantes de telarañas decorativas y adornos navideños con meses de anticipación.

Estas tradiciones están tan arraigadas en nuestra sociedad que muchas personas las celebran sin cuestionar sus orígenes. Para muchos, son sencillamente tradiciones agradables que reúnen a familiares y amigos. Sin embargo, el hecho de que usted no vea estas festividades a través de un prisma religioso, o que solo se limite a practicar sus elementos religiosos "buenos", no borra el origen de ellas.

Como cristianos, somos llamados a seguir el ejemplo de Cristo y a examinar con cuidado cómo andamos en los caminos de Dios, y eso incluye cómo lo adoramos. En realidad, la pregunta que hay que responder es: ¿a quién se debe adorar? ¿Es la adoración un simple conjunto de tradiciones que pueden torcerse y adaptarse según lo que la sociedad necesite en el momento? ¿O tal vez sea una serie de costumbres repetitivas para dar a la gente el consuelo de la rutina?

A lo largo de la Biblia, la respuesta es clara: la adoración es para Dios y él es quien la establece.

Mezcla de verdad y error

A esta mezcla de creencias y prácticas tradicionales se le ha asignado un término teológico: *sincretismo*. El *Diccionario de la lengua española* define sincretismo como "combinación de distintas teorías, actitudes u opiniones". Suele ser el resultado del encuentro de dos culturas que mezclan su idioma, arte y costumbres sociales. El sincretismo no es necesariamente malo cuando describe la fusión de culturas, pero el sincretismo religioso es un problema grave porque introduce prácticas de otras formas de adoración en el culto a Dios. Además, altera los métodos de adoración que Dios describe específicamente.

Las tradiciones en torno a festividades como Halloween, el Día de los Muertos, la Navidad y la Pascua Florida son ejemplos conocidos de cómo pueden mezclarse distintas prácticas religiosas y culturales. La gente participa en estas celebraciones sin saber de dónde vinieron ni qué representaban originalmente.

Pero el sincretismo no se limita a las festividades. También se da cuando usamos ideas, prácticas o tradiciones de otras religiones en nuestro culto a Dios. Esto puede ocurrir sutilmente y, si no examinamos cuidadosamente nuestras costumbres, puede echar raíces en nuestra vida.

El ser humano ha encontrado atractivo el sincretismo desde el inicio mismo de la humanidad. Es parte de nuestra naturaleza buscar cosas nuevas y emocionantes, incluso si ello implica apartarnos de las cosas buenas que Dios nos manda hacer.

Cuando Dios sacó a los israelitas de la esclavitud en la tierra de Egipto,

ChatGPT/DOrsak

sabía que les costaría desprenderse verdaderamente de las prácticas de aquella cultura. Durante cientos de años, Israel había vivido en esa sociedad politeísta saturada de costumbres paganas. Al sacar al pueblo de esa tierra con mano poderosa y muchos milagros, el Eterno les advirtió que no adoptaran las prácticas de las naciones vecinas:

"Cuando el Eterno tu Dios haya destruido delante de ti las naciones adonde tú vas para poseerlas, y las heredes, y habites en su tierra, guárdate que no tropieces yendo en pos de ellas, después que sean destruidas delante de ti; no preguntes acerca de sus dioses, diciendo: De la manera que servían aquellas naciones a *sus dioses,* yo también les serviré. No harás así al Eterno tu Dios; porque toda cosa abominable que el Eterno aborrece, hicieron ellos a sus dioses . . ." (Deuteronomio 12:29-31, énfasis nuestro en todo este artículo). Es muy evidente que Dios no acepta cualquier forma de adoración. Él desea que su pueblo sea santo y se aparte de la sociedad que lo rodea (Levítico 11:45; Romanos 12:1-2).

Entremezclar los mandamientos de Dios con las prácticas circundantes es tratarlo a él como algo común. Al final de este pasaje, él agrega una instrucción importante: "Cuidarás de hacer todo lo que yo te mando; no añadirás a ello, ni de ello quitarás" (Deuteronomio 12:32).

Pero no solo debemos abstenernos de añadir prácticas falsas a los mandamientos de Dios: también debemos cuidarnos de no eliminar ninguno de ellos. Encontrarle significado a costumbres que Dios ha prohibido no es una buena razón para continuar con ellas.

Solo Dios puede establecer el modo correcto de rendirle culto; por más sincera que sea la intención, ninguna otra forma de adoración le resulta aceptable.

Formas más sutiles de sincretismo

El hecho de incorporar elementos paganos en la adoración a Dios no es la única manera de distorsionarla. Los fariseos del Nuevo Testamento fueron culpables de esto mediante el desarrollo y práctica de numerosas tradiciones que violaban la naturaleza misma de los mandamientos.

Una de las muchas tradiciones a las que se aferraban los fariseos era el requisito de lavarse las manos de una manera especial antes de comer. Cuando notaron que los discípulos de Cristo no hacían esto, los criticaron: "¿Por qué tus discípulos quebrantan la tradición de los ancianos? Porque no se lavan las manos cuando comen pan" (Mateo 15:2).

La respuesta de Cristo probablemente sorprendió a aquel grupo de hombres muy religiosos y sumamente estimados en la sociedad de su tiempo: "¿Por qué también vosotros quebrantáis el mandamiento de Dios por vuestra tradición?" (v. 3).

El problema no radicaba en el acto de lavarse las manos, sino en la importancia sagrada que le daban a una práctica que Dios nunca dispuso ni exigió. Al añadir sus propias estipulaciones, estaban transgrediendo los mandamientos de Dios.

Solo Dios puede establecer el modo correcto de rendirle culto; por más sincera que sea la intención, ninguna otra forma de adoración le resulta aceptable.

Lo peligroso del sincretismo es que puede comenzar sutilmente. Es improbable que los fariseos idearan deliberadamente maneras de convertir los mandamientos de Dios en una carga y que concibieran formas específicas de añadir a la ley. Sin embargo, la práctica de estas tradiciones llegó a ser tan importante para ellos que pensaron, erróneamente, que apartarse de ellas sería pecado.

Sus racionalizaciones y el fervor con que las guardaban carecían en absoluto de relevancia: nada de eso podía cambiar los mandamientos de Dios. De igual modo para nosotros, no importa cuán sinceros sean nuestros intentos de adorarlo: es importante evaluar constantemente cómo nos acercamos a él para asegurarnos de rendirle culto según él desea.

Lo que produce el sincretismo

El sincretismo puede dividir nuestra lealtad y desviar nuestra atención de Dios. Cristo advierte contra esto: "Ninguno puede servir a dos señores; porque o aborrecerá al uno y amará al otro, o estimará al uno y menospreciará al otro. No podéis servir a Dios y a las riquezas" (Mateo 6:24).

Guardar los mandamientos de Dios parcialmente, mezclándolos con otras prácticas no bíblicas, es quedarse a medio camino, sin comprometerse plenamente con él. Dios espera de sus seguidores una conversión completa y pura. Y aunque estamos expuestos a una infinidad de puntos de vista y costumbres alternativas, es imperativo que nos mantengamos espiritualmente separados de ellos.

Cristo reconoció que los seguidores de Dios estarían en el mundo, pero no pidió que fueran apartados de él, sino que oró: "No ruego que los quites del mundo, sino que los guardes del mal" (Juan 17:15).

Al fin y al cabo, lo que Dios quiere saber es si su pueblo lo seguirá. Cuando estamos rodeados de prácticas contrarias a su camino, él puede ver qué decisión tomaremos: ¿lo seguiremos a él y le obedeceremos de corazón, o sucumbiremos a los caminos del mundo?

Qué debemos hacer frente al sincretismo

Una vez que sabemos que el sincretismo no es la manera en que Dios quiere ser adorado, ¿qué debemos hacer al respecto, especialmente cuando es algo que experimentamos en nuestra propia vida?

Pablo nos exhorta a no conformarnos al mundo que nos rodea con estas palabras: "No os conforméis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento" (Romanos 12:2). Esto comprende examinar y proteger cuidadosamente nuestra mente.

Santiago alienta a sus lectores a limpiar sus manos y purificar sus corazones, evitando el doble ánimo o la indecisión (Santiago 4:8). Aun los creyentes devotos pueden encontrar difícil mantener una mente espiritualmente íntegra, que es la disposición a concentrarse por completo en Dios y dejar de lado todo lo que nos desvía de él. Esto exige comparar continuamente nuestras actitudes y prácticas con la Palabra de Dios.

El sincretismo puede ser sutil. Suele infiltrarse en nuestras costumbres sin que lo notemos, incluso cuando nuestras intenciones son buenas. Pero que algo sea agradable, significativo y bienintencionado no significa que sea correcto.

Repasemos algunos pasos para identificar y desarraigar el sincretismo de nuestra vida.

Identifique sus costumbres

Las costumbres son nuestros patrones de conducta, a veces llamados tradiciones, pero pueden adoptar muchas formas. Un buen ejemplo de ello es la celebración de la Navidad y otras festividades populares, pero el sincretismo puede manifestarse de otras maneras que a primera vista no parecen religiosas.

La razón de nuestras costumbres debe basarse en la Palabra de Dios y en lo que él quiere de nosotros. Cuando el centro de nuestra atención se dirige a cualquier otra cosa, uno comienza a desviarse hacia costumbres sincréticas. Esto puede manifestarse en el pleno apoyo a un partido político y en dar por ciertas cada norma y declaración de dicho partido antes de compararlas con la Biblia. También puede reflejarse en la experimentación con la espiritualidad de la Nueva Era: cristales, astrología, manifestación [creencia según la cual uno puede atraer y materializar sus deseos o metas utilizando únicamente el poder de su mente, pensamientos y emociones] y energía espiritual que no proviene de Dios.

Sea honesto consigo mismo: ¿de qué maneras está adorando a Dios? ¿Hay algo en su vida que está desplazándolo a él y reemplazándolo con otra persona o costumbre?

Una vez que haya identificado algunas de sus costumbres, pregúntese: ¿de dónde vienen estas tradiciones, y qué significan? ¿Cuáles son mis motivaciones para observarlas? Si dejara de hacerlo, ¿sentiría que algo está mal? ¿Por qué?



En la sociedad existen muchas cosas que se han normalizado y pueden parecer inofensivas, pero que otros acepten cierta tradición no la hace aceptable ante Dios.

Se nos dice "probad los espíritus si son de Dios" (1 Juan 4:1). Dicha responsabilidad recae sobre cada uno de nosotros individualmente: averiguar lo que le agrada y le desagrada a Dios. ¡No deje que otros disciernan por usted! Escudriñe la Biblia para ver qué dice el Eterno sobre las tradiciones que ha identificado en su vida.

Desarraigue el sincretismo

Después de examinar sus costumbres y discernir si son aceptables ante Dios, es momento de desarraigarlas de su vida.

Esto puede ser difícil, especialmente si sus costumbres involucran a familiares o amigos. Sin embargo, el compromiso pleno con Dios exige llegar a ser un "sacrificio vivo" (Romanos 12:1) y abandonar nuestros viejos caminos para obedecerlo. Arrancar partes de su vida anterior puede ser doloroso y sentirá como si le faltara algo, pero, gracias a Dios, ¡él nos tiene reservado algo mucho mejor!

Sin embargo, deshacerse de algo no es suficiente. Una vez que identificamos y extirpamos las prácticas que no pertenecen a nuestra adoración, ¿qué debe ocupar su lugar?

En su misericordia, Dios no nos creó para luego dejarnos sin instrucciones sobre cómo reverenciarlo. Todo lo que necesitamos saber sobre la forma en que él desea que le rindamos culto en nuestra vida está revelado en su Palabra.

Indudablemente, Dios no quiere ser adorado de la forma en que algunos veneran a los dioses falsos, porque los métodos de ellos no tienen nada que ver con el gran significado de sus directrices claras y estructuradas. En cambio, él nos muestra una manera mejor y más sencilla de seguirlo. Empecemos con tres áreas principales.

1. Los Diez Mandamientos

Los Diez Mandamientos de Dios, estipulados en Éxodo 20 y Deuteronomio 5, resumen la manera en que él quiere

Sandra Seitamaa vía Unsplash

> El sincretismo puede ser sutil. Suele infiltrarse en nuestras costumbres sin que lo notemos, incluso cuando nuestras intenciones son buenas. Pero que algo sea agradable, significativo y bienintencionado no significa que sea correcto.

que vivamos. Nos dan instrucciones sobre cómo amar a Dios (mandamientos primero al cuarto) y cómo amar a los demás (quinto al décimo).

Un mandamiento que ha sido ampliamente mal aplicado es el cuarto: "Guardarás el día de reposo para santificarlo . . ." (Deuteronomio 5:12). Este mandamiento no ha cambiado, y ningún ser humano tiene autoridad para alterarlo.

Estos Diez Mandamientos son los cimientos mismos de lo que Dios espera de la humanidad. Muestran un modo de vida que lleva al éxito a los ojos de nuestro Creador, y este camino es el que conduce a una vida más abundante (Juan 10:10). Para aprender más sobre estas leyes fundamentales, lea o solicite nuestro folleto gratuito *Los Diez Mandamientos*.

2. Las fiestas santas

Levítico 23 describe "las fiestas solemnes del Eterno" (v. 2), que incluyen el sábado semanal (el séptimo día de la semana) y las siete fiestas anuales de Dios. Mediante estas fiestas, Dios traza su plan completo para la humanidad: desde la muerte y resurrección de Cristo hasta su retorno y su Reino venidero, en el cual Dios el Padre finalmente traerá la Nueva Jerusalén a una Tierra nueva.

En cada uno de estos días, los creyentes descansan de su trabajo y acuden a una santa convocación para adorar a Dios y recibir enseñanza sobre el significado del día de parte de sus ministros. Estos días no son días judíos, sino de Dios, y por lo tanto siguen vigentes hoy.

El Nuevo Testamento registra que Cristo y sus discípulos guardaban estos días, y su muerte no anuló estos mandamientos (vea Mateo 26:17-19; Hechos 2:1-21; 27:9; Juan 7:1-14, 37-38).

Mientras la sociedad en general celebra grandes festividades colmadas de sincretismo, Dios tiene un conjunto mejor de fiestas santas que desea que sus seguidores guarden. En lugar de centrarse en los placeres terrenales, los festivales sagrados de Dios se enfocan en su Reino y brindan a sus seguidores un anticipo de la eternidad (1 Juan 2:15-17; Colosenses 3:2).

3. El ejemplo de Cristo

El Verbo, que había existido eternamente con el Padre, descendió a la Tierra en la carne como Jesucristo y vivió una vida perfecta, entregándola finalmente para redimir a la humanidad de sus pecados y la muerte eterna (Marcos 10:45; Hechos 4:12; Romanos 5:8-11).

Solo mediante una vida perfecta podían ser expiados los pecados de todos y, mediante su gran ejemplo, Cristo nuestro Salvador nos mostró cómo poner en práctica los mandamientos de Dios. Cristo no anuló la ley con su muerte; al contrario, la magnificó y enseñó su significado más profundo. Su sacrificio nos libró de la pena de muerte por nuestros pecados, pero no eliminó nuestra responsabilidad de vivir de toda palabra de Dios (Mateo 4:4).

Cristo enseñó la aplicación de la ley y cómo tratar a los demás a lo largo de todo su ministerio. Los relatos de los Evangelios (Mateo, Marcos, Lucas y Juan) presentan la imagen de un Cristo que demuestra y magnifica cómo el vivir la ley de Dios puede obrar también en nuestra vida.

Profundice y sea honesto

Estos son buenos puntos de partida para reemplazar las costumbres sincréticas con la adoración verdadera, pero esta lista no está completa. Cuanto más estudiamos la Biblia y buscamos respuestas de Dios, más aprendemos sobre cómo seguirlo y abandonar las prácticas equivocadas.

Todos heredamos tradiciones y adoptamos ideas de lo que nos rodea. No somos inmunes a ello, pero sí somos responsables de examinarnos y asegurarnos de que nuestra adoración pertenezca solo a Dios.

La manera en que él diseñó el culto que debe rendírsele es perfecta y él desea que se haga con un corazón puro, libre de influencias ajenas. Esto puede requerir que renunciemos a tradiciones familiares muy arraigadas, como el árbol de Navidad o la búsqueda de huevos de Pascua. También puede significar limpiar nuestra mente de ideologías que le restan prioridad a Dios.

Practicar el sincretismo es malinterpretar el propósito principal de la adoración: honrar a Dios conforme a su voluntad. Solo él puede definir lo que es aceptable en la forma de adorarlo, y los intentos humanos de mezclar sus mandamientos con otras creencias y costumbres, por bienintencionados o agradables que sean, no honran a nuestro Creador.

Es importante que, como cristianos, examinemos constantemente nuestras costumbres y nos aseguremos de que lo que hacemos esté conforme a la voluntad de Dios. No obstante, además de examinarnos debemos deshacernos de nuestras creencias sincréticas y reemplazarlas con la Palabra de Dios, purificando así nuestro corazón delante de él. BN



El monstruo entre nosotros

Los actos de violencia que acaparan los titulares parecen fortuitos, pero ¿lo son realmente? Detrás de tanto odio y crueldad se esconde un enemigo real, empecinado en hacernos daño.

Por Dan Preston

No hace mucho, me desperté con un titular verdaderamente espantoso: un muchacho de dieciséis años y su perro habían sido asesinados a tiros en su propia casa. Las vidas de un joven y de su fiel compañero fueron truncadas en un instante por un acto de violencia sin sentido.

Lo que hizo este caso particularmente impactante fue que no ocurrió en una zona peligrosa de la ciudad ni a altas horas de la noche, cuando los tratos entre comerciantes de drogas suelen terminar mal. Por el contrario, sucedió un sábado temprano en la mañana en una zona rural de Carolina del Norte [EE. UU.], donde un muchacho y su perro debían sentirse perfectamente seguros.

"En ciertos momentos de mi vida he cuestionado la brújula moral de la sociedad, y este es, indudablemente, otro de esos momentos", declaró el alguacil del condado de Forsyth, Bobby Kimbrough Jr., en un comunicado de prensa emitido el 2 de mayo

Rafael Garcin vía Unsplash

de 2026. "El hecho de que un niño de dieciséis años y su mascota puedan ser acribillados en la quietud de las primeras horas de la mañana me hace cuestionar nuestro sentido de la moralidad y me provoca verdadera angustia. No se equivoquen: hay un monstruo entre nosotros".

El alguacil Kimbrough tiene más razón de la que quizá él mismo imagina. La maldad no es la única responsable de este horrendo acto. Tampoco lo es la violencia juvenil, ni las armas, ni las drogas. No es siquiera la decadencia moral que, según él acertadamente señala, está afectando a nuestro mundo ahora mismo. Hay un monstruo en particular que opera a gran escala tras bastidores, y su influencia permea incluso los detalles de la vida de cada ser humano en todo el planeta. El nombre de ese monstruo es *Satanás el diablo.*

El monstruo

Aunque esto pueda sonar trillado y hacerle pensar: "Bueno, pero qué hay de nuevo", nuestro mundo de hoy con frecuencia no tiene la menor idea de quién es el verdadero enemigo.

Las Escrituras nos advierten: "Sed sobrios, y velad; porque vuestro adversario el diablo, como león rugiente, anda alrededor buscando a quien devorar" (1 Pedro 5:8).

No se equivoque: Satanás el diablo quiere verlo muerto, pero eso no es todo.

El desgarrador asesinato de un muchacho y su perro en una zona campestre, un tiroteo por el control territorial en un barrio peligroso dominado por el narcotráfico, e incluso decenas de miles de soldados que se matan unos a otros en un campo de batalla, no le bastan a nuestro enemigo. No; porque en realidad, sus planes son mucho más ambiciosos. Su objetivo es separar a las personas de Dios, destruir a la humanidad y frustrar el propósito divino para el género humano.

"¡Cómo caíste del cielo, oh Lucero, hijo de la mañana! Cortado fuiste por tierra, tú que debilitabas a las naciones. Tú que decías en tu corazón: Subiré al cielo; en lo alto, junto a las estrellas de Dios, levantaré mi trono, y en el monte del testimonio me sentaré, a los lados del norte; sobre las alturas de las nubes subiré, y seré semejante al Altísimo" (Isaías 14:12-14).

Lucifer, aquel poderoso ser angelical, quería gobernar no solo la Tierra, sino también el universo y a su Creador. Tras intentar derrocar el trono divino, Lucifer fue arrojado a la Tierra, donde se convirtió en Satanás el diablo (Lucas 10:18). Incapaz de vencer a Dios, este ángel caído enfocó su atención en destruir todo lo que el Eterno ama, en especial su creación más preciada: la humanidad. Para más información sobre este tema, consulte nuestro folleto gratuito *¿Existe realmente el diablo?*

Las armas del monstruo

Aunque Satanás se vale de cosas como la guerra y la codicia para que los seres humanos se maten unos a otros, estas son solo algunas de sus armas. El apóstol Pablo recordó a la congregación de Corinto que Satanás recurriría a todas las artimañas imaginables en su guerra contra la humanidad. Refiriéndose específicamente a una actitud de falta de perdón, Pablo nos exhorta a tener cuidado "para que Satanás no gane ventaja alguna sobre nosotros; pues no ignoramos sus maquinaciones" (2 Corintios 2:11).

Pero lo que el monstruo utiliza para darnos caza no son armas de fuego ni bombas. En la guerra que él libra, recurre a un arma mucho más mortífera: *el pecado*.

Recordemos la meta principal de nuestro enemigo: la aniquilación de la humanidad, pero no solo ahora, sino para siempre. Quiere que rechacemos al Eterno y nuestra oportunidad de alcanzar la vida eterna, y su arma predilecta es la tentación de pecar. Si logra que cometamos pecados persistentes de los que nos negamos a arrepentirnos, nos separamos *eternamente* de Dios porque lo rechazamos a él, a sus leyes y el sacrificio de Jesucristo. El resultado es entonces la muerte eterna (Isaías 59:2; Romanos 6:23). Sin duda, la táctica de Satanás *puede* dar resultado en nosotros. Sin embargo, aunque el diablo ejerce una poderosa influencia en este mundo, cada ser humano sigue siendo responsable de las decisiones que toma y de los pecados que comete.

Como Pablo expresó con toda sencillez en Romanos 6:23, "la paga del pecado es muerte". Si pecamos, nos ganamos esa paga: la muerte. Si Satanás logra persuadirnos de que nos entreguemos a una vida de pecado sin arrepentimiento, quiere decir que no necesita hacer nada más; con eso le basta.

Desde luego, esto plantea un enorme problema, ya que todos pecamos (Romanos 3:23). Por lo tanto, todos nos hemos hecho merecedores de la muerte.

Entonces, ¿ya ganó Satanás?

No. Y no ganará.

Al recibir una visión de lo que habría de suceder, el apóstol Juan escribió: "Vi a un ángel que descendía del cielo, con la llave del abismo, y una gran cadena en la mano. Y prendió al dragón, la serpiente antigua, que

Su objetivo es separar a las personas de Dios, destruir a la humanidad y frustrar el propósito divino para el género humano.

es el diablo y Satanás, y lo ató por mil años; y lo arrojó al abismo, y lo encerró, y puso su sello sobre él, para que no engañase más a las naciones . . .” (Apocalipsis 20:1-3). Las Escrituras explican a continuación que Satanás será soltado por un poco de tiempo, tras lo cual recibirá su castigo final en el lago de fuego. Nunca más podrá engañar ni influir en nadie (Apocalipsis 20:7-10).

Pero ¿por qué?

Esto nos lleva a otra pregunta: si al final se le impedirá a Satanás hacer daño a la humanidad, ¿por qué permite Dios que este enemigo cause tantos estragos *ahora*?

Satanás es “el dios de este siglo”, y el Eterno está permitiendo, por ahora, que este ser nuble el entendimiento de las personas hasta el punto de incapacitarlas para comprender el Evangelio de Jesucristo (2 Corintios 4:4).

Entonces, ¿por qué permitir que este monstruo atormente nuestra existencia? ¿Y qué decir del daño que causa ahora mismo, al tentarnos e inducirnos, a usted, a mí y a todos los que han existido, a pecar, y así separarnos de Dios?

Satanás no fue creado como un monstruo maligno. De hecho, Dios nunca creó a Satanás, sino a Lucifer, quien era, literalmente, un ángel perfecto.



En un pasaje que se entiende como una descripción de Lucifer, el querubín ungido que se convirtió en Satanás, leemos: “Tú eras el sello de la perfección, lleno de sabiduría, y acabado de hermosura. En Edén, en el huerto de Dios estuviste; de toda piedra preciosa era tu vestidura; de cornerina, topacio, jaspe, crisólito, berilo y ónice; de zafiro, carbunclo, esmeralda y oro; los primores de tus tamboriles y flautas estuvieron preparados para ti en el día de tu creación. Tú, querubín grande, protector, yo te puse en el santo monte de Dios, allí estuviste; en medio de las piedras de fuego te paseabas. Perfecto eras en todos tus caminos desde el día que fuiste creado, hasta que se halló en ti maldad” (Ezequiel 28:12-15).

Dios creó a Lucifer perfecto en sus caminos, pero con el tiempo, a causa de su propio orgullo, sus decisiones y rebelión, su conducta se volvió perversa. Como vimos antes en Isaías 14, resolvió exaltarse a sí mismo e intentar derrocar al Eterno.

Lucifer se convirtió en Satanás como resultado de sus propias decisiones. Como consecuencia, fue expulsado del ámbito celestial (Lucas 10:18) y hasta el día de hoy sigue atormentando a la Tierra y a sus habitantes.

En cuanto a por qué Dios permite esto por ahora, el dolor y sufrimiento que vemos sí tienen un propósito. El Eterno permite que la humanidad experimente las consecuencias de rechazar su camino. A fin de cuentas, el ser humano debe aprender que es incapaz de gobernarse a sí mismo con éxito cuando se aparta de Dios. Para aprender más, vea el programa de *Beyond Today en Español* sobre este tema o lea nuestro folleto gratuito *¿Por qué Dios permite el sufrimiento?*

Al cegar a gran parte de la humanidad ante las buenas nuevas y propagar sus actitudes equivocadas, Satanás arrastra a la sociedad a la decadencia moral que vemos actualmente. Si no comprendemos los principios correctos que deben guiar nuestra vida y que son definidos en la Palabra de Dios, quedamos a merced de nuestros propios deseos carnales, que el diablo amplifica mediante su influencia para producir el dolor y el sufrimiento que acarrea el pecado.

La derrota del monstruo

Finalmente, como vimos antes, Satanás será derrotado. Pero a su paso habrá dejado una estela de destrucción, en particular, las consecuencias del pecado que la humanidad ha acumulado sobre sí misma bajo su influencia.

Así como Satanás tiene un arma predilecta, Dios proporciona el medio para alcanzar la victoria: ¡Jesucristo!

Al lamentarse por la lucha que todos enfrentamos contra el pecado y su inevitable desenlace, el apóstol Pablo dijo: “Porque lo que hago, no lo entiendo; pues no hago lo que quiero, sino lo que aborrezco, eso hago” (Romanos 7:15).

Y continúa: “Y yo sé que en mí, esto es, en mi carne, no mora el bien; porque el querer el bien está en mí, pero no

el hacerlo" (v. 18). El desafío consiste no solamente en distinguir el bien del mal, sino en tener la determinación y la firmeza para hacerlo realmente.

Frustrado por esta lucha, Pablo exclama: "¡Miserable de mí! ¿quién me librará de este cuerpo de muerte?" (v. 24).

Luego, cuando parece que la batalla está perdida, Pablo identifica el arma secreta que tenemos: nuestra liberación del pecado. "Gracias doy a Dios, por Jesucristo Señor nuestro" (v. 25).

El apóstol amplía este concepto en 2 Corintios 10:3-5: "Pues aunque andamos en la carne, no militamos según la carne; porque las armas de nuestra milicia no son carnales, sino poderosas en Dios para la destrucción de fortalezas, derribando argumentos y toda altivez que se levanta contra el conocimiento de Dios, y llevando cautivo todo pensamiento a la obediencia a Cristo".

Tanto estos "argumentos" como la mencionada "altivez" son sinónimos del pecado de todo tipo que se opone al conocimiento y la autoridad de Dios. El asesinato sin sentido de un muchacho inocente, el orgullo de Lucifer que lo llevó a intentar elevarse por encima del Eterno, nuestras propias faltas y defectos: todos reflejan la influencia destructiva del pecado y son fortalezas espirituales que no podemos derribar por nuestra cuenta. Y como el pecado es un problema espiritual, no puede vencerse con meros esfuerzos físicos.

Cuando aceptamos que la ley de Dios es buena y justa y nos esforzamos por llevar cautivos nuestros pensamientos y acciones mediante un arrepentimiento sincero y de corazón en obediencia a Cristo, el Eterno nos da la ayuda y fortaleza necesarias para vencer. Si Cristo vive en nosotros por medio del Espíritu Santo, la victoria sobre el pecado es posible.

¡Victoria declarada!

El arma más poderosa de Satanás, el pecado, no tiene poder alguno sobre nuestro Señor y Salvador, Jesucristo. Hay un monstruo al acecho. Satanás el diablo, quien escogió la rebelión y sucumbió al pecado, trabaja sin descanso para tentarnos a hacer lo mismo. Los resultados de su influencia y de las decisiones humanas son guerras, asesinatos fortuitos de niños inocentes y toda clase de actos viles y pensamientos malvados que violan las leyes y los estatutos de Dios.

La derrota del monstruo es segura. Y aunque sigue muy activo en nuestro mundo de hoy, se acerca el tiempo en que su arma predilecta ya no tendrá poder sobre nosotros. Por medio de Jesucristo, Dios otorga el perdón y la eliminación del pecado (Marcos 2:10; 1 Juan 1:9). A su tiempo, toda la humanidad tendrá la oportunidad de conocer al Eterno, comprender el sacrificio de Cristo y escoger su camino de vida. Por fin desaparecerán el dolor y el sufrimiento que la influencia de Satanás ha provocado durante siglos.



A su tiempo, toda la humanidad tendrá la oportunidad de conocer al Eterno, comprender el sacrificio de Cristo y escoger su camino de vida. Por fin desaparecerán el dolor y el sufrimiento que la influencia de Satanás ha provocado durante siglos.

No tenemos que vivir con temor a Satanás ni a su arma principal, el pecado. Santiago 4:7 nos dice: "Someteos, pues, a Dios; resistid al diablo, y huirá de vosotros". Cuando nos volvemos al Eterno, nos arrepentimos de nuestros pecados, aceptamos la salvación por medio de Jesucristo y nos entregamos para ser guiados por el Espíritu Santo, el monstruo que gobierna nuestro mundo es derrotado. BN

PARA APRENDER MÁS



Si desea más información acerca del monstruo que vive entre nosotros, solicite o descargue nuestra guía de estudio bíblico ***¿Existe realmente el diablo?*** Y para comprender mejor por qué les suceden cosas malas a personas inocentes, solicite o descargue nuestra guía de estudio ***¿Por qué Dios permite el sufrimiento?*** escaneando el código de la derecha o visitando **iduai.org/folletos.**

Fotos desde la izquierda: Andy Bodemer, Melissa Askew, ambas vía Unsplash



La fe triunfa *sobre* el temor

Muchas cosas en la vida pueden causarnos temor. Pero ¿fue la intención de Dios que sintiéramos miedo? Descubra el papel que la fe debe desempeñar en nuestra visión del futuro.

Por Dan Dowd

La fe es un tema bíblico muy popular en la comunidad cristiana. Sin embargo, a veces podemos descubrir que nos falta este atributo; y aun cuando lo tengamos, tal vez nos demos cuenta de que necesitamos más.

¿Qué es la fe? Indudablemente, es la confianza en Dios. Es tenacidad; es el sometimiento de nuestra voluntad. Sin embargo, va más allá de eso.

Hebreos 11 registra muchos ejemplos de personas que vivieron vidas de gran fe. ¿Cómo podemos tener una fe como la de aquellos hombres y mujeres?

Un aspecto importante de nuestro caminar en la fe, y del que no hablamos con frecuencia, es la tendencia humana, muy real, a sentir miedo.

¿Por qué sentimos temor?

En nuestro trayecto para salir del pecado, no debemos tener miedo. Dios no nos induce a ser temerosos, pero sí puede permitir situaciones que nos incomoden. En parte, esto nos ayuda a aprender a confiar verdaderamente en él, a tener fe en que nos librará del pecado y de los tiempos de angustia, y en que nos conducirá a la vida eterna y nos llevará adonde ya no habrá temor.

La relación entre no tener miedo y tener una fe plena en Dios es un componente esencial de nuestro llamamiento.

Si usted está en medio de una dificultad y alguien le dice: "No tengas miedo", ¿desaparece el miedo automáticamente? No; por el contrario, a menudo empeora. Pero Dios nos dice que no tenemos razón para temer, ni siquiera en las circunstancias más graves.

Por ejemplo, al hallarse atrapado entre los egipcios y el mar Rojo, Moisés dijo a la nación de Israel: "No temáis; estad firmes, y ved la salvación que el Eterno hará hoy con vosotros" (Éxodo 14:13). Esa manera de pensar va en contra de nuestras tendencias humanas cuando nos abruman los problemas. Normalmente, lo lógico sería huir y ponernos a salvo.

"Esforzaos y cobrad ánimo; no temáis, ni tengáis miedo", dijo Dios a los israelitas por medio de Moisés en Deuteronomio 31:6. Luego, Moisés fue inspirado a decirle a Josué que tuviera esa misma fuerza y ese mismo ánimo (versículos 7-8). Y el Eterno le dijo directamente lo mismo a Josué en el primer capítulo del libro que lleva su nombre. Hasta los líderes designados por Dios pueden carecer de fuerza o de ánimo en un momento de temor.

¿Qué produce el temor en nosotros?

El temor humano nos lleva a preocuparnos y a reaccionar mal ante lo desconocido. Nos inquieta la incertidumbre y nos sentimos agobiados. Pero, como nos recuerda Jesucristo, la preocupación no cambia nada: "¿Y quién de vosotros podrá, por mucho que se afane, añadir a su estatura un codo?" (Mateo 6:27). La confianza en Dios se basa en la certeza de que él tiene el control. Entonces actuamos en consecuencia, seguros de que somos parte del plan maestro que él está llevando a cabo.

En 1 Reyes 18 leemos acerca del gran enfrentamiento en el monte Carmelo entre el profeta Elías y los 450 profetas de Baal que aconsejaban a Acab, rey de Israel. Elías les plantea un desafío: ¿quién puede consumir la ofrenda con fuego, el Dios Eterno o Baal? Dios muestra su poder tras una breve oración de Elías.

Elías aprovecha entonces la oportunidad y pregunta a los israelitas a quién van a servir. Ellos declaran que el Eterno es el Dios verdadero y Elías les ordena dar muerte a los profetas de Baal allí reunidos. Acab era un rey débil, influenciado para seguir caminos muy equivocados por su esposa pagana, Jezabel. Cuando ella se entera de la muerte de los sacerdotes paganos, jura matar a Elías.

¿Qué hace Elías? No comienza orando a Dios por liberación; en cambio, reacciona con miedo y corre más de 160 kilómetros, saliendo no solo de la ciudad, sino del país, hasta Beerseba, muy al sur (1 Reyes 19:3). Piensa que cuanto más lejos llegue, mejor le irá. Después de este largo viaje, se sienta bajo un árbol y por fin ora. No pide que Dios lo fortalezca, ni que le muestre qué hacer, ni que pelee esta batalla por él. No: en su oración pide morir. A estas alturas, Elías ha cedido al miedo y se ha dado por vencido.

Sin embargo, aun en estas circunstancias encontramos la misericordia y paciencia de Dios. En medio de una prueba o de una gran dificultad, por lo general no pensamos con claridad: necesitamos perspectiva. En el caso de Elías, el Eterno envía a un ángel a alimentarlo varias veces. Luego, ya fortalecido con esa comida, Elías camina otros cuarenta días y cuarenta noches hasta el monte Horeb, también llamado monte Sinaí (1 Reyes 19:8). Allí Dios le pregunta: "¿Qué haces aquí, Elías?" (v. 9).



En medio de una prueba o de una gran dificultad, por lo general no pensamos con claridad: necesitamos perspectiva.

Elías probablemente pensó que era una pregunta absurda. En esencia, le dice a Dios: *¿Acaso no ves por lo que estoy pasando?* Está justificando su miedo. El Eterno entonces le muestra que tiene la perspectiva equivocada de la situación.

Mediante asombrosos despliegues de poder, Dios envía un viento fuerte, un terremoto y un fuego. Pero luego se acerca a Elías como un silbo apacible y delicado, y le pregunta una vez más: "¿Qué haces aquí, Elías?" (v. 13). La pregunta busca reenfocar a Elías y darle la perspectiva correcta. Dios sabía lo que estaba pasando, pero Elías no lo veía. Lo único que veía era el problema que

Desde la izquierda: Johner Images Royalty-Free vía Getty; Nathan Dumlao vía Unsplash

tenía por delante.

A partir de allí, Dios le indicó a Elías que continuara con otras labores que tenía para él. Le mostró que su obra no se manifestaría con cosas impactantes, como terremotos o fuegos, sino como un silbo apacible y delicado. El Eterno ayudó a Elías a modificar su perspectiva y a seguir adelante, actuando por fe y no por temor.

Modifiquemos nuestra propia perspectiva

El temor humano suele nacer de la incertidumbre, lo que hasta cierto punto es comprensible. Como somos humanos, nos concentramos en lo físico: lo que somos capaces de ver, sentir, gustar, etcétera. Cuando no contamos con esa información física, podemos sentirnos muy inquietos.

En Lucas 12:4, Cristo ofreció una perspectiva diferente: "Mas os digo, amigos míos: No temáis a los que matan el cuerpo . . .". ¿Puede imaginar la reacción de la multitud, sobre todo tratándose de judíos que vivían bajo la ocupación romana? Habrán pensado: *¿Hablas en serio? ¿Cómo no voy a temer a algo así?*

Cristo tenía otro punto de vista. Pasó a explicar que, si alguien nos mata, ya no puede hacernos más daño. Quizá eso no nos parezca muy consolador, pero cuando uno está muerto no puede sentir dolor y cesa el sufrimiento. Todas las preocupaciones quedan atrás.

> Si vemos con claridad lo que Dios está haciendo en nuestra vida, tendremos presente que él está al mando y que nada puede impedirle cumplir sus propósitos.

Cristo comparte la perspectiva correcta en el versículo 5 cuando dice: "Pero os enseñaré a quién debéis temer: Temed a aquel que después de haber quitado la vida, tiene poder de echar en el infierno; sí, os digo, a este temed". La palabra griega que aquí se traduce como "infierno" es *gehena*. Por supuesto, Cristo habla de temer a Dios.

¿Debemos temer a Dios? Sí y no. Debemos temer lo que él puede hacer, pero no quién él es. No necesitamos temerle por incertidumbre acerca de lo que dice o nos pide hacer.

Sin embargo, *sí* debemos temer las consecuencias de ignorar esas cosas. Dios puede poner fin a nuestra existencia de manera permanente, mientras que los hombres solo pueden quitarnos la vida física aquí y ahora. Entender esto nos da una perspectiva *muy* diferente.

Visión a largo plazo

¿Cómo podemos desarrollar una fe similar a la de Elías? Además de ajustar nuestra perspectiva, tenemos que ver las cosas a largo plazo.

Cuando Jesús oró al Padre la noche antes de morir, sudó sangre. La presión que soportaba mientras se sometía a Dios era inmensa. Hebreos 5:7 señala que oró "al que le podía librar de la muerte" y que "fue oído a causa de su temor reverente". Jesús no temía la muerte física en la cruz ni la muerte eterna. *Sabía* que iba a morir, porque compartía con su Padre la visión a largo plazo del plan maestro.

Vino a ofrecer su vida sin pecado para que pudiéramos recibir el Espíritu Santo después del arrepentimiento y el bautismo, y recibir así el don de la salvación. Pero note que estas oraciones fueron oídas a causa de su temor reverente. *Young's Literal Translation* ("Traducción literal de Young") lo expresa así: ". . . habiendo sido oído respecto a aquello que temía". Cristo se sometió a lo que debidamente temía y honraba.

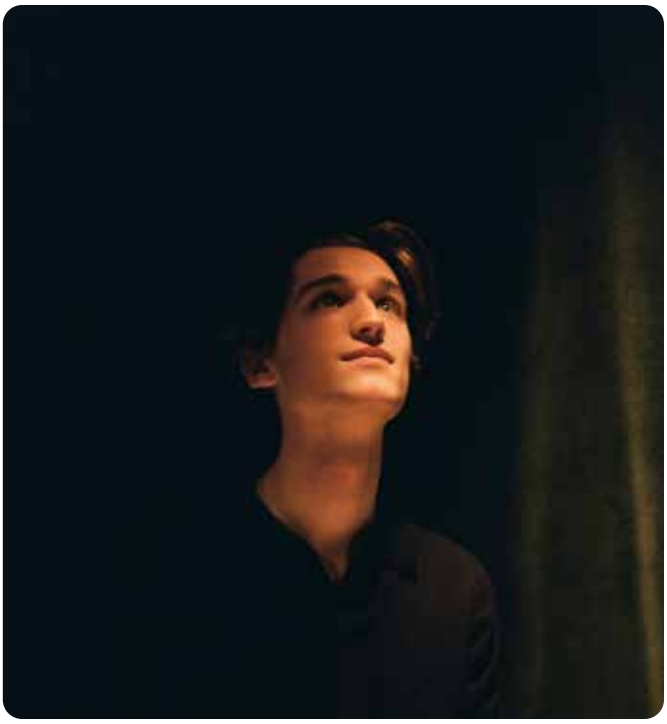
En Hechos 7 vemos otro asombroso ejemplo de triunfo de la fe sobre el temor cuando el diácono Esteban es apedreado. La lapidación quebraba huesos, desgarraba la carne y mataba. Las piedras eran tan grandes que había que arrojarlas con ambas manos, no simplemente lanzarlas.

Esteban repasa la historia de Israel y luego la lleva al plano personal. Sus oyentes están furiosos con él; no quieren oír que son como sus antepasados respecto a la forma en que resisten a Dios. Arrodillado bajo la lluvia de piedras de los allí reunidos, Esteban clama al Eterno: "Señor, no les tomes en cuenta este pecado", y muere de inmediato (v. 60).

¿Cómo puede una persona pasar por algo así y mantenerse en paz? Todo se reduce a lo mismo: se debe tener la visión correcta. Si solo pensamos en el aquí y el ahora, tendemos a concentrarnos en lo injusto de las cosas y en todo lo que no tenemos. Ello nos lleva al miedo y al enojo.

En Hebreos 11:13-15 leemos de quienes siguieron fielmente a Dios en el pasado: "Conforme a la fe murieron todos estos sin haber recibido lo prometido, sino mirándolo de lejos, y creyéndolo, y saludándolo, y confesando que eran extranjeros y peregrinos sobre la tierra. Porque los que esto dicen, claramente dan a entender que buscan una patria; pues si hubiesen estado pensando en aquella de donde salieron, ciertamente tenían tiempo de volver". Nosotros también debemos tener en la mente la imagen de algo más grande: un futuro mejor.

¿Qué visión lo motiva *a usted?* Con dema-



Marcos Paulo Prado vía Unsplash

siada frecuencia solemos paralizarnos por el miedo, sin saber qué hacer. Los desafíos de la vida tal vez nos parecen insuperables, y sentimos que no tenemos opciones.

Compare eso con la actitud que *deberíamos* tener. Si vemos con claridad lo que Dios está haciendo en nuestra vida, tendremos presente que él está al mando y que nada puede impedirle cumplir sus propósitos. Sin importar las circunstancias, ni siquiera el resultado inmediato, podemos saber con confianza que está llevando a cabo su plan de salvación. Solo tenemos que someternos a él, y eso es algo que podemos hacer con su ayuda.

Esa es la visión. Todo lo demás es sencillamente algo por lo que hay que pasar para llegar allá. Esto produce una mentalidad ante la vida muy distinta a la de ver todo lo que tenemos delante como un obstáculo insuperable.

En Isaías 12:2, el profeta escribe: "He aquí Dios es salvación mía; me aseguraré y no temeré; porque mi fortaleza y mi canción es JAH el Eterno, quien ha sido salvación para mí". (JAH es una forma abreviada del nombre divino).

Deténgase a meditar en esto. Por lo general, la reacción humana ante un problema difícil es tratar de resolverlo, y nos asustamos o llenamos de temor si no lo logramos.

Isaías nos recuerda que debemos reconocer quién es nuestra fortaleza: Dios. Si confiamos en que él es la fuerza que necesitamos, podemos verdaderamente relajarnos y tener confianza en que, sea lo que sea que esté ocurriendo, al final obrará para bien (Romanos 8:28). Podemos tener fe en que, sin importar cuánto tarde, ni qué rumbo tome ni cuál sea el desenlace, Dios está

> Debemos mirar lo que Dios nos ofrece: su panorama completo para nuestro futuro. ¿Está su visión alineada con la de él?

presente.

El propósito de Dios se está cumpliendo, no solo para la humanidad en su conjunto, sino para nosotros en el plano individual. En la medida en que hacemos nuestra parte, Dios se convierte en nuestra salvación. Debemos arrepentirnos, bautizarnos y recibir su Espíritu; pero, además de eso, debemos mantenernos en comunión con él.

Con su ayuda, aun en medio de las pruebas, podemos seguir avanzando. David escribió en el Salmo 57:1: "Ten misericordia de mí, oh Dios, ten misericordia de mí; porque en ti ha confiado mi alma . . .".

Creemos que confiamos en Dios, y decimos que confiamos en él, pero a veces nos encontramos inesperadamente frente a algo que no entendemos o no queremos aceptar. En esos momentos, no abandonemos la visión ni dejemos de confiar en Dios.

La fe triunfa sobre el temor

Al observar el ejemplo de los antiguos israelitas, vemos cómo se olvidaron de Dios y terminaron experimentando terribles calamidades y gran temor. Sin embargo, en su misericordia, él los libró. Su ejemplo nos recuerda que no podemos mirar únicamente lo que tenemos justo enfrente de nosotros, sino también lo que Dios nos ofrece: su panorama completo para nuestro futuro.

¿Está su visión alineada con la de él?

Esto no significa que nunca sentiremos miedo, pero siempre debemos recordar por qué la visión es importante. Lo pasajero no durará para siempre. Dios revela su intervención en nuestra vida una y otra vez. Él es nuestro refugio y fortaleza, y con él, nuestro futuro está seguro.

En Lucas 12:32 leemos: "No temáis, manada pequeña, porque a vuestro Padre le ha placido daros el reino".

Dios no está llevando a cabo su plan para la humanidad de mala gana: al contrario, le ha placido hacerlo. Él desea que lleguemos a su Reino. Esa es *su* visión.

Sea lo que sea que enfrentemos en la vida, no temamos; más bien, confiemos en Dios con gran fe mientras esperamos ansiosamente su Reino. BN

PARA APRENDER MÁS



Para vencer el temor mediante la fe, solicite o descargue nuestra guía de estudio bíblico gratuita ***Usted puede tener una fe viva***. Escanee este código o visite **iduai.org/folletos** para encontrarla.

¿Permite Dios que las mujeres sean pastoras?

Dios ha llamado a su Iglesia tanto a hombres como a mujeres. Pero ¿ha llamado a ambos a realizar la misma labor en la Iglesia? ¿Pueden las mujeres ser pastoras? ¿Qué dice la Palabra de Dios al respecto?

Por Amber Duran

Hay una pregunta que surge una y otra vez acerca del papel de la mujer en las iglesias cristianas modernas: ¿pueden las mujeres ser pastoras?

Aunque este debate suele parecer un asunto exclusivo del liderazgo eclesiástico, en realidad está estrechamente ligado a convicciones culturales más amplias, según las cuales hombres y mujeres deberían ocupar funciones y responsabilidades idénticas en *todos* los aspectos de la vida.

Esta manera de pensar no surgió de la noche a la mañana. Se ha desarrollado a lo largo de siglos y ha cobrado impulso mediante movimientos que han buscado redefinir los papeles de hombres y mujeres en la sociedad. En 1848 se produjo un hito con la primera convención formal sobre los derechos de la mujer en Estados Unidos, celebrada en Seneca Falls, Nueva York. Muchos consideran que su "Declaración de Sentimientos", con su llamado a la igualdad en todos los ámbitos de la vida, echó los cimientos del feminismo moderno.

A medida que estas ideas ganaban aceptación cultural, las expectativas respecto a los papeles de hombres y mujeres cambiaron no solo en la sociedad, sino también dentro de muchas iglesias.

Ciertas responsabilidades que históricamente eran reservadas a hombres calificados se han ido abriendo cada vez más a las mujeres. Según una encuesta de Lifeway Research publicada en 2022, aproximadamente el 55 por ciento de los pastores protestantes de Estados Unidos afirman que en su congregación una mujer puede servir como pastora principal.

En una época en que las suposiciones culturales y las interpretaciones modernas suelen poner en duda verdades bíblicas largamente arraigadas, es esencial que los cristianos regresemos con humildad a las Escrituras. En lugar de permitir que la sociedad defina la estructura y el liderazgo de la Iglesia, debemos procurar entender el diseño de Dios para el hombre y la mujer, y las funciones específicas que él ha confiado a cada uno dentro de su Iglesia.

Habiendo crecido en la Iglesia y servido en ella de diversas maneras desde que era niña, y ahora como esposa de pastor, he visto a generaciones de hombres y mujeres lidiar con lo que las Escrituras enseñan sobre el papel de la mujer en el Cuerpo de Cristo.

Yo misma batallé con esta pregunta en mi juventud. Sin embargo, con el tiempo, lo que comenzó como un cuestionamiento de la Palabra de Dios se convirtió en una entrega voluntaria a ella y al propósito que él tenía para mí. En esa entrega he sido bendecida y fortalecida en mi matrimonio, mi vida familiar y mi comunidad religiosa. Es mi guía en todos los aspectos de la vida, y es lo que uso para discernir la verdad en una época en que esta suele considerarse ambigua o sujeta a interpretación personal.

Mi propia trayectoria refleja una pregunta que sigue generando debate tanto dentro como fuera de la Iglesia.

¿Qué enseña la Biblia? ¿Diseñó Dios el oficio de pastor para hombres y mujeres por igual, o ha establecido funciones diferentes para cada uno en el liderazgo de la Iglesia?

¿Qué es un pastor?

Las Escrituras describen una comunidad eclesiástica estructurada en la cual ciertas funciones, en particular la principal labor pública de enseñanza y supervisión en la asamblea de fieles, se asignan a hombres calificados.

La lista de requisitos para quienes sirven como pastores o ancianos incluye ser "marido de una sola mujer", junto con exigencias de carácter, dominio propio y aptitud para enseñar (1 Timoteo 3:1-7; Tito 1:5-9). Note que "esposa de un solo marido" no figura en la lista.

Esto no significa que los hombres sean mejores ni que de algún modo se hayan ganado esta posición de autoridad. Dios creó primero a Adán y después a Eva, como

compañera y ayuda para él (Génesis 2:18). Las Escrituras usan este orden de la creación como parte de la explicación de las distintas funciones dentro de la vida familiar y de la Iglesia.

Esto concuerda con lo que Pablo señala en 1 Corintios 11:1-12. Veamos una sección de este pasaje:

"Porque el varón no procede de la mujer, sino la mujer del varón, y tampoco el varón fue creado por causa de la mujer, sino la mujer por causa del varón. Por lo cual la mujer debe tener señal de autoridad sobre su cabeza . . ." (vv. 8-10). Esta señal de estar bajo autoridad, es decir, el cabello más largo en la mujer, es distinta de cualquier requisito semejante para el hombre.

En el versículo 3 del mismo capítulo, Pablo muestra que todos están bajo autoridad, ¡incluso Cristo! Y esto es algo positivo; solo resulta insultante o degradante cuando se malinterpreta la verdadera autoridad divina:

"Pero quiero que sepáis que Cristo es la cabeza de todo varón, y el varón es la cabeza de la mujer, y Dios la cabeza de Cristo".

Esto nos brinda un contexto más amplio para entender algunos pasajes clave de 1 Corintios 14, donde se detallan el orden y la estructura de las asambleas que Dios ordena.

Podemos ir contra la corriente de la sociedad y ejercer gustosamente las funciones que el Eterno diseñó para nosotros.

Llamado al silencio

Las comunidades cristianas e iglesias de hoy se reúnen periódicamente para rendir culto a Dios, recibir enseñanza y animarse mutuamente. Pero esto no es casualidad: es un mandamiento de Dios (Levítico 23:3). Y puesto que es él quien nos ordena congregarnos con este propósito, también es apropiado que usemos su Palabra como guía de lo que conviene en dichas asambleas.

En 1 Corintios 14, el apóstol Pablo aborda a fondo el tema del orden y la conducta en las asambleas. Allí encontramos un par de versículos que suelen considerarse polémicos en cuanto a este tema:

"Como en todas las iglesias de los santos, vuestras mujeres callen en las congregaciones; porque no les es permitido hablar, sino que estén sujetas, como también la ley lo dice. Y si quieren aprender algo, pregunten en casa a sus maridos; porque es indecoroso que una mujer hable en la congregación" (vv. 33-35).

Este lenguaje puede sonar extraño, duro y hasta ofensivo. Pero antes de descartar esta instrucción como una idea humana obsoleta, observe lo que Pablo dice en el versículo 37: ". . . lo que os escribo son mandamientos del Señor".

Esto no era una preferencia personal de Pablo: dichas instrucciones llevaban autoridad divina.

A algunos les resultan difíciles estas instrucciones, porque contrastan fuertemente con las ideas modernas sobre la autoridad y la igualdad. Sin embargo, las Escrituras revelan de manera sistemática que los mandamientos de Dios están motivados plenamente por el amor y buscan nuestro bien supremo (1 Juan 4:7; 1 Timoteo 1:5).

A lo largo de 1 Corintios 14, hay ocasiones en que tanto a hombres como a mujeres se les ordena guardar silencio en ciertos momentos del servicio de culto (versículos 28 y 30). Pero en el versículo 34, Pablo se refiere a la conducta dentro de las santas asambleas de Dios y reitera el orden que él estableció para la instrucción pública.

Aunque las Escrituras mencionan a mujeres que oraban y profetizaban en otros contextos (1 Corintios 11:5), nunca presentan a una mujer que ejecuta labores pastorales o ministeriales, con la responsabilidad de supervisar y enseñar a la Iglesia.

Esto no es algo que Pablo dijo únicamente a las personas de su tiempo: Dios preservó estas palabras para nosotros en la actualidad y estableció esta estructura desde la creación.

La labor de la congregación

Si bien las Escrituras señalan algunas cosas que las mujeres específicamente no deben hacer durante el servicio, 1 Corintios 14 también muestra lo que Dios manda *hacer* en él:

"Asimismo, los profetas hablen dos o tres, y los demás juzguen" (1 Corintios 14:29). Cabe hacer notar que un profeta no es solamente alguien que predice el futuro; en este contexto, se refiere a un orador inspirado.

Durante la parte de enseñanza de un servicio, en realidad solo unas pocas personas hablan. La mayoría está allí con otro propósito. La palabra griega traducida aquí como "juzguen" es *diakrino*, que significa discernir, o aprender mediante un proceso de clarificación.

Las mujeres, como todos los creyentes, deben escuchar con atención, comparar lo que se enseña con las Escrituras y desarrollar el discernimiento necesario para distinguir la verdad del error. Los hermanos de Berea fueron elogiados por ese proceder en Hechos 17:10-11.

En Hebreos 4:12 se refuerza este principio: "Porque la palabra de Dios es viva y eficaz, y más cortante que toda espada de dos filos; y penetra hasta partir el alma y el espíritu, las coyunturas y los tuétanos, y discierne los pensamientos y las intenciones del corazón".

Las palabras de Pablo en 1 Timoteo 2 arrojan aún más luz sobre el papel de la mujer en los servicios de la Iglesia. En el versículo 11, ella es exhortada a *aprender en silencio*. Las mujeres tienen el deber de ser estudiantes de los



caminos de verdad de Dios.

Esto, como ya dijimos, no se aplica exclusivamente a las mujeres. Al contrario, tanto hombres como mujeres son llamados a ser estudiantes de la Palabra de Dios y a aplicar lo aprendido en la vida diaria.

En los versículos 9-10 se exhorta a las mujeres a ataviarse debidamente, tanto en el vestir como en la conducta:

"Asimismo que las mujeres se atavíen de ropa decorosa, con pudor y modestia; no con peinado ostentoso, ni oro, ni perlas, ni vestidos costosos, sino *con buenas obras, como corresponde a mujeres que profesan piedad*" (énfasis añadido).

La mujer demuestra su piedad mediante la benevolencia: ayudando a los necesitados, compartiendo sus recursos, viviendo con integridad y bondad. Y en todo lo que haga, debe hacerlo como si trabajara directamente para el Señor (Colosenses 3:23).

En la convivencia cercana, a las mujeres también se les manda enseñarse y exhortarse unas a otras, guiándose mutuamente por el camino recto y estrecho de Dios (Tito 2:3-5).

¿Es Dios injusto?

A menudo se supone que existe injusticia respecto a este tema. Y aunque las mujeres de la Convención de Seneca Falls y las feministas modernas aleguen que sí la hay, Dios no es injusto: no da mandamientos injustos, y su camino es perfectamente justo (Deuteronomio 32:4; Ezequiel 18:25, 29).

Las Escrituras nos dicen que cada uno tiene un papel que desempeñar en el Cuerpo de Cristo, es decir, la Iglesia, pero no todos pueden ejercer la misma labor. Servir en funciones diferentes no hace a nadie mejor ni peor. Al contrario: Dios enaltece ciertas funciones que humanamente podríamos considerar inferiores (1 Corintios 12:23-25).

El gran consuelo para hombres y mujeres es saber que cada persona está puesta exactamente donde debe estar.

"Mas ahora Dios ha colocado los miembros cada uno de ellos en el cuerpo, como él quiso" (1 Corintios 12:18).

Ello no significa que todos aquellos que Dios coloca en una función la ejercen debidamente. Esto se aplica a hombres y mujeres por igual, y la Biblia está llena de ejemplos de ambos.

Toda conversación honesta sobre la autoridad religiosa reconoce que la historia contiene abundantes ejemplos de personas en puestos de liderazgo que abusaron de ese poder mediante el control, la explotación o la opresión de hombres y mujeres.

Estos fracasos no son meras acusaciones modernas. La Biblia misma contiene fuertes advertencias contra el abuso de autoridad y exige a los líderes un nivel más alto de responsabilidad, precisamente por la influencia que ejercen (Santiago 3:1; Hebreos 13:17).

El hecho de que existan estas advertencias es prueba de que los peligros inherentes a todo sistema de liderazgo humano son reales. Pero esto pone de relieve las fallas de la humanidad, no las de los mandamientos divinos.

El ejemplo de Cristo

Aunque los hombres que sirven como pastores no cumplan a la perfección sus responsabilidades, la vida y el ministerio terrenal de Jesucristo, "el Príncipe de los pastores" (1 Pedro 5:4), son el reflejo perfecto de lo que un pastor debe ser.

Con su ejemplo, él puso de relieve el trato debido a la mujer en un período de la historia en el cual las mujeres solían ser tratadas como ciudadanas de segunda clase y los hombres habían perdido de vista cómo debían ejercer el liderazgo.

Era poco común que un hombre de la época de Cristo se dirigiera directamente a una mujer en público, y mucho menos a una que era considerada impura debido a un flujo de sangre. Sin embargo, Jesús lo hizo.

En Marcos 5:25-34, una mujer que padecía ese mal desde hacía doce años extendió ansiosamente su mano hacia Cristo en busca de sanidad, con la fe de que él podía quitarle aquella implacable aflicción con solo tocar el borde de su manto. Fue un toque casi imperceptible para cualquiera en medio de la multitud que lo apretujaba; sin embargo, Jesús sintió que de él había salido poder, y quiso ver quién tenía esa clase de fe.

Con temor y temblor, ella se adelantó y se postró ante él. Cristo le habló directa y amorosamente: "Hija, tu fe te ha hecho salva; ve en paz, y queda sana de tu azote" (v. 34).

Abraham Gonzalez Fernandez/Moment vía Getty

También habló abiertamente con una mujer sorprendida en el pecado de adulterio (Juan 8:10-11). Durante su ministerio interactuó con muchas mujeres y sanó a varias de ellas (Lucas 7:11-15; 8:1-3; 11:27-28; 13:12; 23:27-31). Además, animó a una mujer llamada María para que se sentara a sus pies y aprendiera en lugar de ocuparse únicamente del trabajo doméstico, como lo hacía su hermana Marta (Lucas 10:38-42).

Igualdad de oportunidades

Cristo dejó en claro que mujeres y hombres son igualmente capaces de recibir la salvación que él ofrece, e igualmente necesitados de ella (Romanos 3:23; Hechos 4:12). Esta verdad era un elemento central del mensaje de las buenas nuevas.

"Pues Dios amó tanto al mundo que dio a su único Hijo, para que todo el que crea en él no se pierda, sino que tenga vida eterna. Dios no envió a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para salvarlo por medio de él" (Juan 3:16-17, NTV).

Las interacciones personales de Cristo fueron culturalmente revolucionarias, pero él nunca se apartó de la estructura que Dios estableció en la creación. De modo que, aunque la cultura cambie a nuestro alrededor, podemos permanecer fieles a lo que Cristo y todas las Escrituras nos han mostrado.

Las Escrituras nos dicen que cada uno tiene un papel que desempeñar en el Cuerpo de Cristo, es decir, la Iglesia, pero no todos pueden ejercer la misma labor.

Una labor para toda la Iglesia

Aunque comúnmente se cree que la autoridad es intrínsecamente opresiva, ciertamente la autoridad bíblica no debe considerarse de ese modo, ni es eso a lo que está llamado el ministerio.

La labor del pastor consiste en apacentar con mansedumbre el rebaño que se le ha confiado (Jeremías 3:15; Hechos 20:28), como Cristo mismo lo demostró de manera suprema al dar su vida tanto por el hombre como por la mujer.

Las personas a quienes Dios coloca en el poder, pues él es quien establece y quita autoridades (Romanos 13:1; Salmos 75:6-7), han recibido instrucciones cuidadosas de no abusar de su autoridad, sino de servir y sacrificarse por el rebaño que pastorean, tal como lo hizo Cristo (Juan 10:11-14; 1 Pedro 5:2-4).

Tanto hombres como mujeres son llamados a hacer la obra de Cristo, y reciben la misma exhortación: usar cualquier autoridad que se les confíe como la usaría él.

A mujeres como Febe, a quien Pablo llamaba "hermana" y quien servía a la iglesia de Cencrea como diaconisa (Romanos 16:1-2), se les confiaron funciones y responsabilidades diferentes de las de un anciano o pastor. Aun así, Pablo le dijo a la iglesia en Roma: "Os recomiendo . . . que la ayudéis en cualquier cosa en que necesite de vosotros; porque ella ha ayudado a muchos . . .".

Pablo continúa honrando y reconociendo a varias mujeres y hombres que servían a la Iglesia de diversas maneras, como Priscila y su esposo Aquila, a quienes llamó "mis colaboradores en Cristo Jesús" (v. 3).

El hecho de que Dios haya establecido que los pastores sean hombres no hace que esta distinción de funciones sea injusta ni parcial; sencillamente, es la manera en que él lo dispuso. La Biblia muestra que así fue por diseño. Y las mujeres también fueron diseñadas para hacer una labor en favor de la Iglesia, solo que de una manera diferente.

A mí me encanta la labor que se me ha llamado a realizar para la Iglesia de Dios, no solo como esposa de pastor, sino sencillamente como mujer. Nuestro papel de sumisión es un ejercicio de humildad que agradezco y que me siento privilegiada de desempeñar.

Las Escrituras llegan a comparar el papel de la mujer, o de la esposa, con el papel de la Iglesia hacia Cristo y exhorta a los esposos a amar a sus esposas como Cristo amó a la Iglesia. Funciones distintas, labores distintas, pero todas con un mismo propósito (Efesios 5:22-25).

No me corresponde ponerme de pie y dar un sermón ante mi congregación, pero esto no disminuye mi valor ante los ojos de Dios. Al contrario: sé que lo honro al obedecerlo y someterme a su verdad, porque él lo diseñó así.

Esto puede resultar exasperante o chocante para quienes no ven estas verdades en las Escrituras, pero no debe disuadirnos de hacer lo que es correcto.

Así como Cristo desafió las normas culturales con la forma en que trataba a las mujeres y su ejemplo de liderazgo servidor, nosotros también podemos defender la verdad de Dios sin avergonzarnos.

Podemos ir contra la corriente de la sociedad y ejercer gustosamente las funciones que el Eterno diseñó para nosotros, confiando en que su sabiduría excede con creces todo razonamiento humano y que cada miembro de su Iglesia ocupa un lugar importante dentro de su propósito. BN

Aterricemos con mansedumbre



Nuestro trato hacia los demás puede ser suave o bastante brusco, tal como el aterrizaje de un avión. ¿Cómo podemos cultivar la mansedumbre que Cristo nos pide?

Por Robin Webber

Vivimos en una época en que la antipatía y la exigencia de los derechos personales se aplauden a expensas de la bondad y consideración hacia los demás.

El lenguaje rudo y grosero, así como las actitudes prepotentes, invaden cada vez más espacios con el propósito de perturbar verbal y mentalmente a los demás. Esta falta de civismo, alimentada por la inmadurez emocional, se manifiesta en forma creciente en personas de todas las edades y en muchos ámbitos: el hogar, la escuela, la vida pública y las redes sociales.

Esta tendencia en las relaciones humanas está mermando rápidamente la consideración por los derechos ajenos, y los límites del respeto se vulneran deliberadamente.

¿Acaso debería sorprendernos? Las Escrituras advierten que en los postreros días "habrá hombres amadores de sí mismos, avaros, vanagloriosos, soberbios, blasfemos, desobedientes a los padres, ingratos, impíos" (2 Timoteo 3:1-2).

Reflexionemos sobre nuestro propio trato diario hacia los demás. Permítame hacer una analogía con los viajes en avión, en particular con los despegues y aterrizajes. Al llegar a nuestro destino, quizá comentemos: "Ese sí que fue un aterrizaje suave", y al bajar, hasta felicitemos al piloto. ¡Pero los aterrizajes suaves no ocurren por sí solos! Requieren entrenamiento, dedicación y práctica.

Por supuesto, no todos los aterrizajes son tan suaves. Algunos nos dejan temblando, preguntándonos si querremos volver a volar en determinada aerolínea, o volver a volar siquiera.

A lo largo del día podemos "aterrizar" suavemente en la vida de los demás a través de pequeños detalles: siendo amigables, abriéndole la puerta a alguien o expresando gratitud aun por las cosas más sencillas. Pero quizá aterricemos violentamente: nos abrimos paso a empujones entre una multitud, nos impacientamos por tener que hacer una fila y para colmo, renegamos. Tan fugazmente como entramos en el día de una persona, giramos y despegamos, a menudo para no volver a verla jamás.

Fotos desde la izquierda: Paul Jespers, Jess Zoerb ambas vía Unsplash

La gran pregunta es: ¿cómo aterrizamos y despegamos usted y yo en la vida de los demás? ¿Estrellándonos contra su día y siguiendo de largo, o aterrizando con mansedumbre y siendo genuinamente cuidadosos?

Cómo llegar a ser espiritualmente auténticos

Nunca ha habido nadie tan reconocido por sus perfectos aterrizajes y despegues en la vida de los demás como Jesús de Nazaret. Él acoge con agrado cada ocasión de interactuar con las personas. Así fue durante su vida en la Tierra, y así sigue siendo hoy, sentado a la diestra de Dios el Padre en el cielo. La invitación de Jesús aparece en Mateo 11:28-29:

"*Venid a mí* todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar. Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que *soy manso* y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas" (énfasis nuestro en todo este artículo).

Estas son las palabras de quien fuera la persona más auténtica, por dentro y por fuera, jamás nacida de mujer. Como discípulos de Jesucristo, ¿cómo respondemos al llamado de este humilde Maestro a seguirlo (Marcos 8:34), e incorporamos y reflejamos la hermosa cualidad de la mansedumbre en el caótico mundo que nos rodea?

Pero no confundamos mansedumbre con debilidad. El débil es aquel de quien resulta fácil abusar o aprovecharse; el manso, en cambio, es quien cuida a los demás con consideración, amor y dominio propio, procurando una experiencia provechosa para ambas partes.

En las Escrituras, la mansedumbre se refiere a fuerza bajo control, una sumisión voluntaria a Dios y una preocupación genuina por los demás. No surge del ego, sino del poder del Eterno por medio de su Espíritu Santo.

Entonces, ¿por dónde comenzar para llegar a ser discípulos auténticos de Jesucristo? Consideremos cuatro claves que nos ayudarán a ejercitar el músculo espiritual de la mansedumbre.

Clave 1: Dios nos ordena seguir la mansedumbre

Comencemos preguntando: ¿por qué? Las Escrituras declaran en 1 Timoteo 6:11 que debemos huir de los pensamientos y las conductas equivocados: "Mas tú, oh hombre de Dios, huye de estas cosas, y *sigue* la justicia, la piedad, la fe, el amor, la paciencia, la mansedumbre".

La poderosa intensidad del verbo que aquí se traduce como *sigue* es muy notoria. En el original griego significa literalmente "perseguir": inclinarse hacia adelante, ir tras la meta y darlo todo, mientras recurrimos al poder y la sabiduría del Espíritu de Dios para nutrir activamente el desarrollo de ese Espíritu sembrado en nosotros, a fin de



> Quizá conozcamos el Evangelio, lo que dice y lo que significa, pero el mensaje más elocuente y memorable que podemos dar consiste en practicar lo que sabemos o predicamos.

dar fruto en nuestra vida y en la de los demás. Uno de esos frutos es la mansedumbre (Gálatas 5:22-23).

Así como un piloto no llega a dominar los aterrizajes suaves con solo desearlo, la mansedumbre tampoco surge por sí sola: se siembra en el suelo de la *humildad*, que nos permite tocar a la puerta del corazón de las personas en lugar de irrumpir en su vida alocadamente.

Como escribió el apóstol Pablo: "Nada hagáis por contienda o por vanagloria; antes bien con *humildad*, estimando cada uno a los demás como superiores a él mismo . . . Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús" (Filipenses 2:3, 5).

Me gusta comparar las reuniones sociales con un brindis exitoso. Si al momento de brindar dos personas estrellan sus copas, las bebidas pueden derramarse sobre ellas y las copas hacerse añicos; ninguno se beneficia. Pero si ambas acercan sus copas y las hacen tintinear suavemente, hay unidad, paz, y casi ningún riesgo de mancharse la ropa. Sin duda, todos pueden disfrutar un brindis así.

La búsqueda de la mansedumbre puede comenzar en el propio hogar, con nuestro cónyuge y nuestros hijos, y extenderse a vecinos, colegas, amigos y desconocidos.

Recordemos que nuestra búsqueda personal de la

mansedumbre queda marcada por nuestras entradas y salidas en la vida de los demás, y podemos ofrecer un gesto de amabilidad aun cuando no sea correspondido.

Clave 2: La mansedumbre permite que otros crezcan

Pablo destaca los efectos duraderos de la mansedumbre en los demás describiendo su manera de tratar a los tesalonicenses. Les dijo que bien habría podido tratarlos con más dureza, según era su prerrogativa. Sin embargo, les recordó el beneficio de un trato gentil:

"Antes fuimos tiernos entre vosotros, como la nodriza que cuida con ternura a sus propios hijos. Tan grande es nuestro afecto por vosotros, que hubiéramos querido entregaros no solo el evangelio de Dios, sino también nuestras propias vidas; porque habéis llegado a sernos muy queridos" (1 Tesalonicenses 2:7-8).

Una de las mayores pruebas de mansedumbre se da cuando enfrentamos un conflicto o la necesidad de corregir a un hermano en la fe. Las Escrituras nos instruyen a restaurar a los demás "con espíritu de mansedumbre" (Gálatas 6:1). La mansedumbre no evade las conversaciones difíciles, pero comunica la verdad de tal manera que busca la restauración, nunca la humillación que tantas veces resulta cuando se recurre a la rudeza.

Quizá conozcamos el Evangelio, lo que dice y lo que significa, pero el mensaje más elocuente y memorable que podemos dar consiste en practicar lo que sabemos o predicamos. ¡Esa es la verdadera muestra de autenticidad!

¿Ha reflexionado alguna vez sobre la forma en que Dios finalmente logró captar la atención del profeta Elías cuando este huyó a una cueva en el monte Sinaí? El Eterno recurrió a varios llamados de atención naturales como viento, terremoto y fuego para despertar a su abatido siervo. Pero lo que finalmente motivó al profeta a servir un día más fue "un silbo apacible y delicado" (1 Reyes 19:8-13).

¿Cuántos corazones han sido transformados de verdad por la fuerza bruta o las palabras ásperas? Proverbios 15:4 describe magníficamente la capacidad de nuestras palabras para edificar o destruir:

"Las palabras suaves son un árbol de vida; la lengua engañosa destruye el espíritu" (NTV).

Clave 3: La mansedumbre es señal de sabiduría

¿Cuál es su coeficiente intelectual? Perdone la pregunta tan personal, pero es necesaria para explicar algo. No me refiero a su coeficiente intelectual, sino a su *coeficiente de identidad*: la medida en que usted responde cada día, como discípulo de Cristo, a su invitación de "sígueme". Esta es la verdadera medida de la autenticidad en un mundo que persigue lo falso disfrazado de genuino.

Leamos juntos las palabras de Santiago 3:17-18: "Pero la sabiduría que es de lo alto es primeramente pura, después pacífica, *amable,* benigna, llena de misericordia y de buenos frutos, sin incertidumbre ni hipocresía. Y el fruto de justicia se siembra en paz para aquellos que hacen la paz".

Clave 4: El crecimiento espiritual no ocurre en un vacío

Tratar con mansedumbre, sin favoritismos y con sinceridad a todas las personas que se cruzan en nuestro camino en un día cualquiera, es una tarea difícil. Esto no se logra con buenos deseos, sino con el poder del Espíritu Santo de Dios. Aun así, tenemos que hacer nuestra parte. A nuestro alrededor hay personas esperando el toque apacible del Eterno a través de usted.

En el juego del tiro al blanco, la secuencia correcta no es *disparar, alistarse, apuntar*, sino que primero hay que alistarse, apuntar y, por último, disparar. El Espíritu de Dios nos prepara para extender la mansedumbre a los demás; solo cuando estamos listos podemos apuntar y dirigirla realmente a quienes nos rodean. Y ¡pum!, si nos hemos sometido debidamente a Dios, disparamos dando en el blanco de la verdadera mansedumbre.

A medida que aceptamos la realidad de que el cristianismo no es una mera teoría, sino la práctica firme y constante de seguir el ejemplo de Jesucristo, quien es "el camino, y la verdad, y la vida" (Juan 14:6), experimentamos el crecimiento espiritual: no de la nada, ¡sino por la gracia de Dios!

Para un momento como este

Se ha dicho que a los actores de cine se les conoce por sus entradas y salidas: eso es lo que la gente recuerda. Pero nosotros no estamos actuando, sino imitando a Jesucristo, transformándonos en seres genuinos y auténticos como él.

No le quepa duda: somos como pilotos que aterrizan y despegan, entrando y saliendo de la vida de las personas diariamente cuando interactuamos con ellas. Así que ¡abróchese el cinturón!, y prepárese para aplicar el toque manso de Cristo a los demás cuando aterrice en sus vidas. ¿Quién sabe si usted ha llegado a la vida de alguien a la manera de Cristo, para ser semilla de un llamado divino?

Tal vez el intercambio amable que usted tenga hoy con una persona sea la semilla que Dios use para acercarla a Cristo. En palabras de Ester 4:14, quizá el Eterno lo haya puesto en la vida de esa persona "para un momento como este" (NTV). BN

PARA APRENDER MÁS



Si desea saber más sobre la mansedumbre y otros aspectos del fruto del Espíritu, solicite o descargue nuestra guía de estudio gratuita ***Herramientas para el crecimiento espiritual.*** Escanee este código o **visite iduai.org/folletos** para encontrarla.

P: ¿Cómo podemos resistir la influencia maligna de Satanás?

R: Dios nos dice en la Biblia que Satanás el diablo engaña al mundo entero y es el gobernante de este mundo. ¿Cómo podemos evitar su maligna influencia y escapar de ella? La Palabra de Dios nos asegura: "Resistid al diablo, y huirá de vosotros" (Santiago 4:7). Esta promesa, sin embargo, está dirigida directamente a aquellos que están dispuestos a "someterse a Dios" (mismo versículo), y va seguida inmediatamente por esta exhortación: "Acercaos a Dios, y él se acercará a vosotros" (v. 8).

¿Cómo, entonces, podemos acercarnos a Dios? Continuemos con la instrucción: "Pecadores, limpiad las manos; y vosotros los de doble ánimo, purificad vuestros corazones" (mismo versículo). Debemos *esforzarnos* por eliminar de nuestras vidas la forma de pensar de Satanás, y por conducirnos de un modo diferente.

No olvidemos que Satanás es tan astuto y poderoso, que ningún ser humano puede resistir eficazmente su influencia sin la ayuda de Dios. Por lo tanto, la clave para resistir al diablo es *acercarnos a Dios y permanecer cerca de él* de manera sincera y constante.



1. Reconocer y admitir los pecados y arrepentirse de ellos

El primer paso es permitir que Dios *limpie nuestra mente de la influencia de Satanás*. Esto se lleva a cabo cuando reconocemos nuestros pecados y nos arrepentimos de ellos. Esta transformación es tan impresionante que en las Escrituras se la compara con volver a la vida después de estar muertos (Efesios 2:1-3).

2. Someterse a Dios

Cuando empezamos a arrepentirnos verdaderamente y a someternos a Dios de todo corazón, comenzamos a tomar en serio lo que él dice y a obedecer sus instrucciones y mandamientos. Entonces su Palabra, la Biblia, comienza a limpiar nuestras mentes, lavando nuestros malos pensamientos e intenciones. Todos los que se arrepienten genuinamente, se rinden de todo corazón a la voluntad de Dios y son bautizados para poder recibir el Espíritu Santo, son puestos por Jesucristo en su Iglesia. (Si usted está decidido a resistir a Satanás y someterse a Dios, le recomendamos encarecidamente que busque a un verdadero ministro de Dios para conversar sobre el arrepentimiento y el bautismo).

Ahora veamos el interés que Cristo tiene por aquellos que hacen esto y cómo es que él trabaja para quitar toda mala influencia de sus corazones y mentes: Cristo "amó a la iglesia, y se entregó a sí mismo por ella, para santificarla, *habiéndola purificado en el lavamiento del agua por la palabra,* a fin de presentársela a sí mismo, una iglesia gloriosa, que no tuviese mancha ni arruga ni cosa semejante, sino que fuese santa y sin mancha" (Efesios 5:25-27). La Palabra de Dios es el instrumento que Cristo utiliza, por medio del poder del Espíritu Santo, para limpiar nuestros pensamientos de la influencia de Satanás.

3. Vestirse de toda la armadura de Dios

Pero ¿qué podemos hacer para protegernos de los intentos que Satanás hará para influenciarnos en el futuro? Aquí también Dios nos da una defensa: "Por lo demás, hermanos míos, fortaleceos en el Señor, y en el poder de su fuerza. Vestíos de toda la armadura de Dios, para que podáis estar firmes contra las asechanzas del diablo. Porque no tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este siglo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes. Por tanto, tomad toda la armadura de Dios, para que podáis resistir en el día malo, y habiendo acabado todo, estar firmes" (Efesios 6:10-13).

El apóstol Pablo describe a continuación elementos específicos de la armadura espiritual que Dios pone a nuestra disposición. Compara la defensa de los siervos de Dios contra la influencia de Satanás con tener "ceñidos vuestros lomos con la verdad" y estar "vestidos con la coraza de justicia" (v. 14). Describe su calzado de combate como "el apresto del evangelio de la paz" (v. 15). Su escudo es la fe en Dios y en su Hijo Jesucristo, "con que podáis apagar todos los dardos de fuego del maligno" (v. 16).

Su determinación está protegida por "el yelmo de la salvación" (v. 17): la seguridad de que, al servir y agradar a Dios con constancia, recibirán la vida eterna. El arma ofensiva con que pueden hacer trizas las actitudes y filosofías de Satanás es "la espada del Espíritu, que es la palabra de Dios" (mismo versículo).

4. Ser diligentes en el estudio bíblico y la oración diarios

Finalmente, Pablo dice: ". . . orando en todo tiempo con toda oración y súplica en el Espíritu, y velando en ello con toda perseverancia y súplica por todos los santos" (v. 18). Estas son las claves esenciales para rechazar los esfuerzos de Satanás por recuperar el control sobre nosotros.

A medida que nuestro carácter se parezca más al de Dios, Satanás se sentirá menos cómodo en nuestra presencia y estará más dispuesto a huir de nosotros. BN

PARA APRENDER MÁS



Si desea más información sobre cómo resistir a Satanás, no deje de leer "¿Cómo podemos resistir al diablo?", una sección de nuestro folleto gratuito ***¿Existe realmente el diablo?*** Escanee este código o **visite iduai.org/folletos** para encontrarlo.

Vishal Banik vía Unsplash



Qué es la modestia según la Biblia

Por Tarra McGuire

En el sexto día de la creación, Dios hizo al ser humano a su imagen. Después de mirar todo lo que había hecho, dijo que era bueno en gran manera (Génesis 1:26-31). Cuando creó a Adán y a Eva, estaban desnudos y no sentían vergüenza (Génesis 2:25). Solo después de pecar al comer del árbol que Dios les había prohibido tocar, sintieron vergüenza y cubrieron su desnudez haciéndose delantales de hojas de higuera. Más tarde, después de que fueran expulsados del huerto de Edén, Dios les hizo vestiduras de pieles para cubrirlos (Génesis 3:7, 21).

La Biblia no especifica las medidas de dichos atuendos ni nos dice exactamente qué y cuánto cubría. Si la modestia solo tuviera que ver con las tallas correctas, Dios las habría detallado; él no omite las medidas cuando son necesarias. De hecho, en toda la Biblia no se habla mucho sobre cuánto de nuestro cuerpo se nos permite mostrar, y esto nos lleva a la pregunta: ¿qué es exactamente la modestia según la Biblia? ¿Se trata solo de nuestra apariencia, o va más allá?

LA MODESTIA NO ES SOLO PARA LAS DAMAS

De entrada, debo aclarar que, como soy mujer, gran parte del enfoque aquí estará dirigido a las mujeres. Sin embargo, caballeros, ustedes también pueden aplicar los principios de este artículo, así que no los ignoren pensando que "es solo para damas". Para los hombres que se esfuerzan por ser como Cristo, los principios de la modestia son igualmente importantes.

La mayor parte de lo que leemos en las Escrituras sobre la modestia bíblica y cómo debemos cubrir nuestro cuerpo se encuentra en el Nuevo Testamento. Creo que esto se debe a que la Iglesia primitiva vivía entre griegos y romanos, pueblos sumamente imbuidos de inmoralidad sexual e idolatría. No usaban su cuerpo para Dios, sino para rituales paganos y la satisfacción de sus pasiones. Algunos cristianos convertidos venían de estas culturas (1 Corintios 6:9-11). El mundo de hoy

Drew Dizzy Graham vía Unsplash

es increíblemente sexualizado y trata a hombres y mujeres como objetos para satisfacer las pasiones ajenas. Los escritos del Nuevo Testamento dan consejos prácticos sobre la modestia, que siguen vigentes en la actualidad. En el Antiguo Testamento leemos más sobre humildad que sobre modestia, pero ambas se relacionan.

LA BÚSQUEDA DE ATENCIÓN Y EL ORGULLO

Lo primero que piensa la mayoría al oír "modestia" es no mostrar mucho el cuerpo, especialmente en el caso de las mujeres. Aunque la vestimenta es un aspecto de la modestia (para hombres y mujeres), no es lo fundamental. Qué ropa se considera modesta es algo subjetivo, pues varía según la cultura, la época y la posición social. Dios sencillamente no nos da una regla universal sobre qué es modesto y qué no.

Pero la modestia es mucho más que la ropa: es una manifestación externa de la humildad. Nos ayuda a evitar el orgullo y la jactancia en cuanto a nosotros mismos o nuestras capacidades y es una de las maneras en que honramos a Dios con nuestro cuerpo. Cuando somos inmodestos en el vestir, la actitud o el hablar, lo deshonramos.

El mundo nos dice que tenemos derecho a ponernos lo que queramos, y que debemos vestirnos para sentirnos atractivos, poderosos y seguros, y para amarnos a nosotros mismos. ¡Suena divertido y liberador!

La Biblia dice: "¿O ignoráis que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo, el cual está en vosotros, el cual tenéis de Dios, y que no sois vuestros? Porque habéis sido comprados por precio; glorificad, pues, a Dios en vuestro cuerpo y en vuestro espíritu, los cuales son de Dios" (1 Corintios 6:19-20).

El mundo nos dice que somos libres de hacer con nuestro cuerpo lo que nos plazca, pero la Biblia nos dice que no lo somos, ni deberíamos anhelarlo. La independencia y libertad que ofrece el mundo en realidad solo significa seguir en la esclavitud del pecado y permanecer atrapados hasta arrepentirnos (Romanos 6:18-23; 2 Pedro 2:19).

El mundo considera motivo de orgullo que despertemos el deseo de otros. No podemos controlar los deseos de los demás, pero como cristianos debemos hacer lo posible por no ser objeto de la codicia de otra persona.

Me pregunté: ¿por qué habría de imitar la moda de personas a las que no quiero parecerme cuando sea mayor?

LA MODESTIA ES UNA MANIFESTACIÓN EXTERNA DE LA HUMILDAD, Y ES UNA DE LAS MANERAS EN QUE HONRAMOS A DIOS CON NUESTRO CUERPO.

"Así que, ya no nos juzguemos más los unos a los otros, sino más bien decidid no poner tropiezo u ocasión de caer al hermano" (Romanos 14:13).

La atracción no es motivo de vergüenza, como tampoco lo es ser atractivo; pero tratar de que otros nos miren con deseo, o ser vanidosos y orgullosos por lo atractivos que somos, es pecaminoso y vergonzoso.

En mi adolescencia, la modestia era un desafío para mí. Me vestía como mis amigas y era muy admirada, ¡y eso me encantaba! Era fácil justificar lo que vestía cuando me comparaba con otras que usaban prendas más reveladoras. O compraba algo inapropiado y le decía a mi mamá que me pondría otra prenda encima y luego, convenientemente, "lo olvidaba". Trataba de convencerla de que me dejara usar bikini porque era "imposible" encontrar un traje de baño bonito pero decoroso, y yo no quería verme como una anciana. Me quejaba constantemente de lo difícil que era encontrar algo que me gustara y a la vez fuera sobrio, y siempre optaba por lo que me gustaba en vez de lo modesto.

Al crecer, vi que jovencitas menores que yo imitaban algunos de mis comportamientos, atuendos y actitudes. Eso me hizo caer en cuenta de que había estado enfocada en mí misma y no en Dios, tanto en mi vida diaria como cuando me presentaba ante él en los servicios de culto. Comprendí que algo tan simple como un atuendo podía impedir la buena obra que Dios quería hacer en mí, por el ejemplo que les estaba dando a otras chicas.

Así que empecé a fijarme en las mujeres que admiraba y en cómo se vestían: mujeres cuya belleza provenía de su mente y de sus obras, no solo de su ropa. Esas mujeres se veían igualmente elegantes, hermosas y bien arregladas. Pero, más importante aún, eran amables, bondadosas y humildes, y tenían las prioridades correctas en la vida: Dios y la familia. Había en ellas una elegancia y una luz especiales que

SE TRATA DE SI GLORIFICAMOS O NO A DIOS CON NUESTRAS BENDICIONES MATERIALES.

yo quería imitar. Cuando imaginaba a la mujer virtuosa en la que quería convertirme, la veía vestirse de un modo distinto al mío, y me pregunté: *¿por qué habría de imitar la moda de personas a las que no quiero parecerme cuando sea mayor?*

Mi intención en ese entonces no era despertar deseos ni envidia en otros, pero tampoco hacía un esfuerzo por evitarlos. La intención es importante, y a Dios le importa nuestro corazón. Pero tenemos que ser de verdad honestos con nosotros mismos acerca de nuestras intenciones y razones escondidas.

PREGUNTAS PARA REFLEXIONAR SOBRE LA MODESTIA EN LA HUMILDAD Y LA ATENCIÓN:

- ¿Cuánto tiempo inviertes arreglándote cada día, en comparación con el tiempo que le dedicas a Dios?
- ¿Justificas vestir prendas consideradas poco modestas porque se ven bonitas?
- ¿Buscas afanosamente que te admiren por tu apariencia física?
- ¿Tienes en cuenta la modestia cuando vas a comprar ropa?

LA MODESTIA MATERIAL

En 1 Timoteo 2:9-10 leemos principios que se aplican tanto a hombres como a mujeres: "Asimismo que las mujeres se atavíen de ropa decorosa, con pudor y modestia; no con peinado ostentoso, ni oro, ni perlas, ni vestidos costosos, sino con buenas obras, como corresponde a mujeres que profesan piedad".

Los peinados y las perlas no son el problema, sino el hábito de vestirse con ostentación y atraer la atención sobre uno mismo. En esto, tanto hombres como mujeres pueden ser culpables.

Casas, vacaciones, autos, ropa, bolsos, zapatos, comida: la lista de las muchas maneras de gastar nuestro dinero puede alargarse indefinidamente. Estas cosas en sí no son malas. Dios bendice a la gente de distintas formas, y una de ellas es la riqueza material. Sin embargo, él quiere ver cómo usamos nuestras bendiciones. ¿Son solo para nosotros, o las compartimos con otros?



Tijana Drndarski vía Unsplash

Como escribe el apóstol Juan: "Pero el que tiene bienes de este mundo y ve a su hermano tener necesidad, y cierra contra él su corazón, ¿cómo mora el amor de Dios en él?" (1 Juan 3:17).

La modestia material no consiste en vestir la ropa más barata que encuentres, o levantarte de la cama sin que te importe en absoluto tu aspecto. Se trata de si glorificamos o no a Dios con nuestras bendiciones materiales. A él le interesa nuestra presentación personal, que incluye tanto nuestro aspecto como la manera en que tratamos a los demás. Nunca debemos ser generosos solo para parecer justos (Mateo 6:3-4); más bien, debemos dar porque sentimos compasión por nuestros semejantes, acorde con lo que Dios nos enseña. El Eterno busca personas humildes, modestas y generosas, no engreídas ni mundanas.

PREGUNTAS PARA REFLEXIONAR SOBRE LA MODESTIA EN LAS RIQUEZAS:

- ¿Te importa mucho la marca de lo que llevas puesto?
- ¿Examinas la ropa de los demás y consideras que la tuya es "mejor"?
- ¿Cuánto dinero y tiempo gastas en tu apariencia física?
- ¿Inviertes dinero y tiempo en otras personas?
- ¿Eres generoso y compasivo con quienes tienen menos que tú?

SÉ MODESTO COMO CRISTO

Como cristianos, hay muchas otras maneras en que podemos comportarnos con modestia. Pero, en general, debemos conducirnos como si Cristo estuviera justo a nuestro lado, pues en realidad él debe vivir *en* nosotros. Si crees que está bien decir algo delante de tus amigos, pero no te atreverías a decirlo delante de Cristo, pregúntate por qué. Y luego pregúntate si realmente deberías decirlo. Aplica este principio también a tus otras conversaciones. Piensa con cuidado antes de publicar cualquier cosa en las redes sociales y también en la privacidad de los mensajes personales y de texto. Jesucristo es tu abogado: él habla con el Padre acerca de ti y te defiende. ¡No le hagas el trabajo más difícil diciendo cosas que no deberías!

Juan escribe: "Hijitos míos, estas cosas os escribo para que no pequéis; y si alguno hubiere pecado, abogado tenemos para con el Padre, a Jesucristo el justo" (1 Juan 2:1).

Algunas maneras concretas de comportarnos con modestia son edificar a los demás y alegrarnos de verdad por los éxitos ajenos. Y cuando seas tú el que logró algo importante, compártelo con quienes te ayudaron a llegar adonde estás; nada de lo que hacemos en este mundo lo logramos exclusivamente por nosotros mismos. Aun si quienes te ayudaron son desconocidos que publicaron información útil en Internet, exprésales tu reconocimiento. Otra manera es hacerles preguntas a las personas y hablar *de ellas*. Y cuando alguien te haga una pregunta *a ti*, asegúrate de hacerle otra y de escuchar atentamente la respuesta. Hay muchas otras formas de practicar la modestia, pero una muy importante, y que a menudo se pasa por alto, es evitar las groserías, las malas palabras y la vulgaridad. Estas cosas no son aceptables, ni modestas, ni semejantes a Cristo, por más comunes que sean en el mundo. Hay quienes se valen de ellas con el dudoso pretexto del humor, pero ni siquiera deben usarse como "simple broma". Cuidar nuestra lengua es probablemente una de las cosas más difíciles, pero más importantes, que podemos hacer como cristianos (Santiago 3:2).

PREGUNTAS PARA REFLEXIONAR SOBRE LA MODESTIA EN LAS ACCIONES:

- ¿Humillas a otros para hacer reír?
- ¿Presumes de tus logros para impresionar a la gente?
- ¿Finges saber cosas para no quedar mal?
- ¿Te gusta el chisme?
- ¿Tu conducta en general guía a las personas hacia Cristo, o las aleja de él?

Después de reflexionar sobre estas preguntas, sé que todavía tengo mucho por cambiar, y me sorprendería que alguien que esté leyendo no vea algo que pueda mejorar en su vida. Espero que lo tomes en serio y lo converses con tus amigos, para ayudarse unos a otros a mejorar como hermanos en Cristo.

Porque "Hierro con hierro se aguza; y así el hombre aguza el rostro de su amigo" (Proverbios 27:17).

Hoy en día hay muchas más opciones de ropa gracias a las compras en línea y a las creadoras de contenido de moda enfocadas en la modestia, que pueden inspirar a quien necesite ideas. Ser modesto y verse muy bien es más fácil que nunca, así que te animo a caminar en esa dirección.

El apóstol Pedro escribe: "Vuestro atavío no sea el externo de peinados ostentosos, de adornos de oro o de vestidos lujosos, sino el interno, el del corazón, en el incorruptible ornato de un espíritu afable y apacible, que es de grande estima delante de Dios" (1 Pedro 3:3-4).

La modestia no tiene que ver solamente con cuánta piel muestras —aunque también es importante—, sino también con tu actitud y las intenciones más profundas detrás de lo que haces y dices. Al comenzar cada día, mientras te arreglas y preparas tu apariencia, planea en qué vas a pensar y en cómo vas a hablarles a los demás. Si se presenta la oportunidad de humillar a alguien para provocar una gran carcajada, ¿aun así lo harías? ¿Permitirás que tus emociones te dominen hasta el punto de estallar? ¿Serás paciente y trabajarás con esmero? Cuando te arregles cada día, vístete de misericordia y bondad. Destaca entre los demás no por tu ropa, sino por la luz y la gloria de Dios que brillan a través de ti. BN

Impreso en EE. UU.

Descubra *el poder de la fe viva*

La fe es más que una creencia: es una confianza firme en Dios que brinda esperanza, propósito y paz. Descubra lo que la Biblia dice acerca de la fe viva, cómo crece y cómo puede fortalecer su relación con Dios día a día.

Explore principios bíblicos que pueden profundizar su relación con Dios. Solicite su copia GRATUITA del folleto *Usted puede tener una fe viva,* o léalo en línea en **iduai.org/folletos.**



Andrik Langfield via Unsplash

Todos necesitamos escuchar buenas noticias de vez en cuando. Esto nos ayuda a superar las dificultades de nuestra vida diaria y nos da la fuerza para enfrentar el futuro. Así que ¿por qué no recibirlas sin costo? Pida su suscripción GRATUITA a *Las Buenas Noticias* completando el formulario en www.LasBN.org.